

Serie Oficina

*La ayudante
Perfecta*

Sophie Saint Rose

La ayudante perfecta
Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Sienna golpeó con el lápiz el cuaderno varias veces intentando no impacientarse, pero es que aquella reunión ya se demoraba demasiado y su jefe iba a echar chispas cuando volviera. El jefe de personal carraspeó y ella le fulminó con sus ojos azules, mientras que la señora Walls no dejaba de hablar sobre que los presupuestos de ese año para material de oficina, eran ridículos. Ridícula iba a quedar ella como su jefe entrara a buscarla y escuchara sus quejas.

Y Sienna que le conocía bien, sabía que lo haría en cualquier momento. Impaciente se metió un mechón de pelo rubio tras la oreja y miró a la mujer esperando que terminara de una vez.

Como si le hubiera invocado, se abrió la puerta violentamente dando paso a Matthew Reed en mangas de camisa y sin corbata. Lo que indicaba que estaba molesto por algo. Cuando se enfadaba lo primero que se quitaba era la corbata. Miró a los integrantes de la mesa de trabajo uno por uno con sus fríos ojos verdes hasta llegar a ella, después de que la sala se quedara en absoluto silencio. Y cuando llegó a Sienna preguntó fríamente— ¿Se puede saber por qué aún no habéis terminado?

Aunque preguntaba en plural, todos sabían que era ella la que tenía que contestar a esa pregunta— Ya hemos terminado, ¿verdad? —se levantó mostrando el impecable traje de chaqueta negro que llevaba y se bajó la falda cogiendo después su móvil y su agenda— Buenas tardes a todos.

—Pero... — todos miraron a la señora Walls, que se sonrojó intensamente bajo su pelo rojo chillón, que por cierto no la favorecía en absoluto.

— ¿Tiene algo que decir? — su jefe entró en la sala y Sienna mirando a la mujer negó imperceptiblemente, pero la mujer no debió verla.

—Estábamos tratando el tema de los presupuestos para las oficinas, señor.

Matthew sonrió irónicamente y Sienna se mordió el labio inferior porque la iba a poner verde — Ah, por supuesto.

El jefe de personal gimio encogiéndose en el sillón de cuero, mientras los demás se removían incómodos.

— ¿Y qué problema hay? —se acercó a la mesa y se sentó en una esquina como si estuviera muy interesado. La mujer sin tener ni idea de lo que se le venía encima, sonrió dándose importancia.

—Pues verá. Hay que cambiar varias impresoras y la calidad del papel deja bastante que desear.

— ¿No me diga?

—También debemos sustituir los sellos de la empresa y puede que no nos llegue el presupuesto anual.

Matthew miró a Sienna— ¿En esto has estado perdiendo el tiempo?

—Señor...

Ignorándola miró a la señora Walls —Déjeme ver qué podemos hacer con lo de las impresoras. — se levantó fulminándola con la mirada— ¡Quizás si supiera hacer su trabajo, sabría realizar un ajuste de presupuesto! — la mujer se sonrojó— ¿Tengo una empresa en la que trabajan seis mil personas por todo el país y usted me molesta a mí y a mi ayudante con esas tonterías? ¡Sólo le falta protestar por la calidad de los bolígrafos! ¡Quizás dónde debería ajustar el presupuesto es en su sueldo!

La señora Walls negó con la cabeza asustada— Lo arreglaré.

— ¡Por supuesto que lo arreglará! ¡Por la cuenta que le trae! —miró a Sienna como si fuera la culpable de todo— ¡A trabajar!

Sienna se volvió hacia la mujer y se mordió la lengua para no decirle cuatro cosas por ser tan idiota. Ahora lo pagaría ella lo que quedaba de tarde hasta que se le pasara el berrinche.

Salió de la sala de juntas del quinto piso y fue hasta el ascensor pasando a través de las mesas donde todos trabajaban sin levantar la cabeza de lo que estaban haciendo. Se notaba que el jefe estaba en su planta. Pulsó el botón del ascensor sintiendo la presencia de Matthew tras ella y estaba que bufaba. Debía llevar esperándola más de media hora y no estaba acostumbrado a esperar a nadie. Que no se hubiera molestado en llamarla indicaba lo furioso que estaba.

Se metieron en el ascensor y él con mala leche pulsó el último piso pasando el brazo ante ella— Que sea la última vez. — siseó girándose hacia las puertas.

—No volverá a pasar. No podía irme sin que escuchara todos los temas a tratar. Esa era mi función cuando me envió a la reunión.

— ¿Sabes que acabo de rechazar una conferencia con Barcelona porque mi interprete estaba escuchando lo importantes que son las impresoras?

—Sin ellas la empresa no funcionaría. — respondió sin poder resistirse.

Matthew la fulminó con la mirada y ella se mordió la lengua — ¡Sin negocios no necesito ni impresoras, ni empleados!

—Sí, señor.

La puerta del ascensor se abrió y ella salió a toda prisa sin esperarle escuchándole gritar— ¡Ponme con Barcelona!

Fue hasta su mesa ante la puerta del despacho del jefe y su secretaria susurró —Buena la has hecho.

—Lo sé.

—Ha tenido que suspender una reunión porque no estabas.

Miró sorprendida a Melissa, que era la secretaria de Matthew desde que empezó el negocio— ¿Con Roger?

Melissa asintió sin levantar la vista de la pantalla del ordenador y Sienna gimio antes de llamar a Barcelona. Ahora entendía por qué estaba furioso. Roger era el abogado que llevaba una demanda contra la empresa por una negligencia y era ella la que había llevado el asunto desde el principio con sus abogados. Seguro que Matthew no tenía ni idea de la mitad de lo que hablaba Roger cuando fue a verle. ¡Si sólo había sido media hora!

Desde que había entrado a trabajar en MR Medicals, había sido la mano derecha de Matthew para todo. De hecho, de muchos de los problemas que ocurrían en la empresa, se encargaba exclusivamente ella para no molestar a Matthew. Cuando llegó la demanda por unas supuestas prótesis mamarias defectuosas, fue ella la que se encargó de los abogados con su consentimiento y Sienna sabía que tenían el caso ganado porque las prótesis estaban en perfecto estado y habían pasado todos los controles de calidad. Siempre llegaban algunas demandas al año, pues al ser una empresa tan grande, siempre había quien intentaba aprovecharse. MR Medicals, cumplía la ley escrupulosamente porque como decía su jefe, la imagen lo era todo. Precisamente por ser tan serios, se habían labrado un nombre y aunque eran algo más caros que la competencia, no dejaban de subir como la espuma en el negocio.

El único problema de ese trabajo era precisamente su jefe, que cuando se ponía de mala leche, no había quien lo soportara. Y desgraciadamente era un perfeccionista y se enfadaba a menudo. Para ser justa el setenta por ciento del tiempo.

Sienna había visto despedir a gente por llegar tarde sin justificación o por retrasar una entrega, por no realizar a tiempo su trabajo. El tiempo. Matthew no soportaba que le hicieran esperar. Era la persona más impaciente que conocía y lo quería todo para ayer.

El portazo que dio su jefe al entrar en su despacho, hizo que pusiera los ojos en blanco y Melissa soltó una risita mirándola tranquilamente— Te iba a llamar, pero me pilló.

—Estupendo. Ahora no podré hablar con él sobre la operación.

Su amiga se levantó preocupada — ¿Estás segura de que te lo quieres hacer?

Ella miró de arriba abajo a su amiga— Eso lo dices tú, que eres perfecta. — dijo contemplando como le quedaba su vestido color berenjena. La miró atentamente apreciando su estilo. Era rubia, aunque Sienna lo tenía mucho más claro. Ahí acababa todo su parecido. Tenía el típico cuerpo reloj de arena y sus pechos eran perfectos. Sienna era plana como una tabla y todo le quedaba mal. Se sentía ridícula poniéndose sujetadores con relleno, así que simplemente se ponía una camiseta interior para que no se le transparentaran los pezones.

—Tienes un cuerpo precioso. Y no se llevan los pechos grandes. ¿Y si te arrepientes? Te puedo asegurar que tú estás mucho más cómoda que yo.

— ¡Sienna! — gritó su jefe desde el despacho.

Melissa abrió los ojos como platos— No se lo digas. Te echará.

—No me echará. — dijo sin mostrar su temor—Se molestará, pero no me echará. Además, no le voy a decir para qué son esos días.

—Cuando lo vea...

Apretó los labios pulsando el botón del intercomunicador— Voy Matthew. Me conectarán con Barcelona en cuanto reúnan al personal.

— ¡Date prisa! — gritó sin molestarse en decirlo por el intercomunicador.

Puso los ojos en blanco y soltó el botón para mirar a su amiga— No tiene por qué decir nada. Me debe las vacaciones de este año.

—Un hombre que no se toma vacaciones, siempre tiene algo que decir. — se sentó otra vez tras su mesa y susurró— Tú verás lo que haces, pero te va a poner verde.

—Puede que lo haga, pero se le pasará.

—Lo dudo.

Después de pasar toda la tarde de reunión en reunión y explicarle con Roger todo lo referente al caso, eran las ocho y media cuando dio por terminada la jornada. Sienna estaba recogiendo su bolso cuando recordó la operación y se acercó a la puerta que en ese momento estaba abierta. Matthew estaba hablando por el móvil y por la manera sensual de sonreír, supo que hablaba con una mujer. Sienna le observó unos segundos. Era realmente atractivo. Tenía un aura de poder que le hacía irresistible a las mujeres y además era tan inteligente, que a veces Sienna se quedaba atónita por lo rápido que replicaba cualquier argumento. Un día le había visto en una entrevista en la televisión y se quedó con la boca abierta al ver lo agradable que había sido con la presentadora. ¡A ella nunca le hablaba así! De hecho, sólo le había visto ser agradable con la prensa y con su madre. Para el resto de la humanidad era un tirano.

Ah, excepto para sus amantes. Y tenía un montón. Eso sí, cuando pasaban a la lista negra simplemente las ignoraba. Y la del teléfono todavía no había pasado a esa lista.

Sienna le vio sonreír y sin querer abrió sus labios al mirar su boca. Matthew levantó la vista perdiendo la sonrisa y ella se tensó. Le hizo un gesto con la mano para que se acercara a la mesa mientras decía— Sí, te veo en una hora. Te paso a recoger.

Colgó el teléfono y la miró a la cara— ¿No te ibas?

—Sí. — mostró su bolso y sonrió— Sólo quería preguntarle una cosa.

—Dispara. — miró su escritorio y cogió un expediente de unas prótesis dentales que estaban en proceso de mejora.

—Pues... — se pasó el bolso de mano— Necesito cogerme unos días de vacaciones.

Matthew levantó la vista lentamente y la fulminó con sus ojos verdes— ¿Ahora?

—Tiene que ser la semana que viene.

—Teniendo en cuenta que es jueves...

—Lo sé. No se lo digo con mucho tiempo.... — dijo incómoda— pero es que me han avisado esta mañana y...

— ¿Te han avisado de qué? — colocó los codos sobre la mesa como si estuviera muy interesado y Sienna pensó en qué decir. Matthew entrecerró los ojos—

¿Acaso no lo sabes? ¿Me estás mintiendo? ¿Me quieres mentir?

Aquello no iba nada bien— ¡Claro que no! Necesito unas vacaciones.

—No, has dicho que te han avisado esta mañana. ¿Para qué? La pregunta es muy simple.

Menuda mierda, por un lapsus iba a tener que explicárselo todo.

—Para una operación.

Matthew se levantó de golpe sobresaltándola— ¿Estás enferma? No sabía nada. — la miró de arriba abajo— ¿Qué es lo que te ocurre? Nuestro servicio médico...

Negó con la cabeza y se sonrojó— No, no es eso.

Él entrecerró los ojos — ¿Ah, no? — al ver lo avergonzada que estaba, se cruzó de brazos— ¿Puedes explicarte de una vez?

Sienna tomó aire y levantó la barbilla— Me voy a poner pechos.

Si le hubiera dicho que venía de la luna, no se hubiera sorprendido más — Perdona, ¿qué has dicho?

—Un cirujano plástico muy prestigioso tiene un hueco el lunes a las diez. Ya me ha hecho las pruebas y puede meterme. Así que la semana que viene no vengo a trabajar. — levantó la barbilla retándole a que le negara los días que tenía por derecho. Aunque al ver la mirada de furia de su jefe dejando caer los brazos, gimió interiormente porque había despertado a la bestia.

— ¡Quitate esa idea de la cabeza! ¡Cómo no vengas a trabajar el lunes, ya puedes ir a buscar otro trabajo!

— ¡No me las puede negar! ¡Son mis vacaciones y este año no me las he cogido!

— ¡Me importa una mierda! — la dejó con la boca abierta — ¡Qué obsesión os ha entrado a las mujeres con los pechos! —Sienna le miró alucinada— ¡Cada una los tiene a su manera!

— ¡Lo dice un hombre que basa su negocio en las tetas postizas!

— ¡Sí! Gracias a mujeres como tú me he hecho rico ¡Pero eso no significa que me gusten!

— ¡No le tienen que gustar a usted! ¡Son mías!

—Ah, ¿acaso no te las pones para que te las miren? — le gritó a la cara sonrojándola intensamente— ¡Sé sincera, Sienna! ¡Lo haces para gustar más a los hombres!

— ¡No es cierto! Lo hago para gustarme más a mí misma.

— ¡Mentirosa!

— ¡Es usted imposible! Y no tiene ningún derecho a juzgar mis pechos.

Matthew miró sus pechos con descaro y Sienna jadeó asombrada— ¿Qué hace?

— ¿Acaso no es lo que quieres? ¿Qué te los miren?

— ¡Está mal de la cabeza! — gritó indignada.

Él entrecerró los ojos sin dejar de mirar su pecho— Es cierto que es algo pequeño. — Sienna no sabía dónde meterse— Quitate la chaqueta.

— ¡No!

—Vamos, soy hombre. Sé lo que nos gusta.

— ¡Le repito que son para mí!

Matthew se acercó y le abrió la chaqueta antes de darse cuenta. Sienna jadeó e intentó apartarse, pero él cogió ambas solapas de su chaqueta deteniéndola— Si son pequeños, pero en ti quedan bien. No sé por qué quieres cambiártelos.

No podía haber nada más humillante que tu jefe analizara tus pechos tan fríamente— ¡No tengo que darle explicaciones!

Él la miró a los ojos—No sé por qué quieres meterte plástico en el cuerpo.

—Esa frase la pondré en la publicidad del año que viene.

Matthew se echó a reír sorprendiéndola y le soltó la chaqueta dándole la espalda— No tienes permiso.

Lo dijo como si tal cosa y se sentó otra vez en el sillón moviendo la cabeza de un lado para otro muy divertido. Abrió el expediente mostrando algunas fotos de las nuevas prótesis y la ignoró.

Ella no iba a consentirlo — No vendré el lunes.

—Claro que vendrás. — dio la vuelta a una de las fotografías para leer lo que ponía detrás —Eres la ayudante perfecta. No me dejarás en la estacada.

— ¡No puede hacer eso! Tengo derecho a esos días y me los voy a tomar.

Matthew perdió la paciencia y golpeó el escritorio con el puño fulminándola con la mirada— Te lo advierto, como faltes al trabajo para retocar alguna parte de tu cuerpo que no necesite intervención médica a causa de una enfermedad, te quedarás sin trabajo en el acto, ahora y en el futuro. —asombrada abrió la boca y él miró sus labios— ¿Me has entendido?

Sienna asintió porque sabía que no daría su brazo a torcer. Parecía su padre regañándola por ponerse un tatuaje cuando tenía diecisiete años— ¿Los tatuajes están incluidos? —preguntó sin pensar.

Matthew la miró como si estuviera mal de la cabeza— ¿Tienes tatuajes? — gritó fuera de sí.

—Será mejor que me vaya.

Sonrojada se volvió a toda prisa y estaba a punto de salir cuando él preguntó— ¿Dónde?

— ¿Qué? —se volvió sobre su hombro.

— ¿Dónde tienes el tatuaje? —preguntó impaciente sin levantar la vista del expediente.

— ¡No le importa! — furiosa salió de allí muerta de la vergüenza y le pareció escuchar su risa, lo que la sonrojó aún más si eso era posible.

Capítulo 2

Una hora después estaba en su casa mirándose al espejo de cuerpo entero que tenía en su habitación, sólo con las braguitas puestas y acarició el tatuaje en forma de luna que tenía al borde de la gomita. Sonrió porque todas sus amigas se lo habían hecho igual. Era una pena que después del instituto hubieran ido perdiendo el contacto. En realidad, ya no tenía contacto con nadie de su pueblo en Arizona.

Suspirando miró sus pechos e hizo una mueca. Estaba haciendo lo correcto. Se puso de perfil. Porque lo hacía por ella, ¿verdad? Asintió contestando a sus pensamientos. Puede que no se le hubiera pasado por la cabeza antes de trabajar en aquella empresa, pero los hombres no tenían nada que ver. ¿O sí? Se mordió el labio inferior y dejó caer los hombros. Sí que tenían que ver. Estaba harta de que no la miraran como lo hacían con Melissa. Era tan atractiva que a su lado parecía invisible.

Aunque sabía que era más bonita de cara que ella, su amiga era más voluptuosa y los hombres la admiraban. Hecho que no pasaba con ella. La miraban, pero no la admiraban. Aunque tampoco es que quisiera que la admiraban todos con los que se encontraba. Gimió pensando en su jefe y cogió la bata para cubrirse. Cuando escuchó el pitido del teléfono indicándole que tenía un mensaje fue hasta la mesilla donde lo había puesto, pensando que debía dejarse de dudas y operarse de una vez.

Al mirar el mensaje de la clínica de cirugía estética, se quedó boquiabierta. ¡Habían anulado su operación! Decían que le devolverían el adelanto, enviándole un cheque bancario y no le daban más explicaciones. Sabía quien estaba detrás de eso y se iba a enterar.

Al día siguiente vestida con un traje de chaqueta rojo y una blusa blanca, entró en el ascensor furiosa. Se miró en las puertas metálicas y se apartó de malos modos los mechones rubios que caían sobre su hombro izquierdo. Salió del ascensor a toda prisa con pasos firmes sobre la moqueta granate y miró a Melissa que le sonrió dándole la bienvenida.

— Buenos días. — gruñó ella

— Uy, uy, uy. ¿Qué ocurre?

Dejó su bolso sobre la mesa de malos modos— Me ha anulado la cita con el cirujano.

Melissa abrió los ojos como platos— No.

— ¡Sí! Pero se va a enterar porque ya he concertado otra para el martes con otra clínica. Esta mañana he reclamado mi expediente y lo he enviado a otro especialista muy bueno. Su secretaria me ha dicho que me llamará esta tarde para una consulta antes de la operación.

Melissa frunció el ceño— No sé. No me gusta que te des tantas prisas. Con el otro médico habías hablado mucho de esto, pero con el nuevo...

— Esta tarde hablaré con él y si no estoy segura, no me opero. Tranquila.

Melissa suspiró de alivio y sonrió— Al parecer no le gustó la idea. Mi Georgie dice que es una tontería, que todos los pechos son bonitos.

— Sí, pero unos más que otros. — dijo irónica. Melissa perdió la sonrisa— Perdona, pero es que no he pagado ojo. Me he puesto furiosa. No tiene derecho a meterse en mi vida.

— No se mete en tu vida. Simplemente no quiere que faltes al trabajo. — soltó una risita— Seguro que si le hubieras dicho que te ibas a ver a tu madre tampoco te hubiera dejado.

— No lo dudo. — se sentó en su silla y encendió el ordenador. Una alerta en la agenda la tensó y chilló levantándose cogiendo el bolso.

— ¿Qué?

— Dios mío. ¡Hoy era la presentación ante la prensa! — gritó corriendo hacia el ascensor.

Melissa gimió viéndola pulsar el botón y mirando el reloj— No vas a llegar. ¡Empieza en quince minutos!

Se volvió asustada— ¡Dios mío, me va a echar!

— Tranquilidad... — Melissa se levantó— acércate.

— ¿Qué me acerque? ¡Me tengo que ir!

— Acércate, confía en mí. — a toda prisa se acercó a su amiga que tomó aire— No me lo tomes en cuenta.

— ¿Qué?

Le arreó un puñetazo en todo el ojo y Sienna chilló cayendo de culo en la moqueta, espatarrada con el contenido del bolso a su alrededor mientras intentaba no perder el sentido— ¿Estás bien?

— ¿Qué si estoy bien? ¿Estás loca? — se sentó con ayuda de su amiga que la miraba preocupada— ¡Joder, qué golpe!

— Lo he hecho por tu bien. Ahora ya puedes irte.

Sienna parpadeó asombrada— ¿Qué ya puedo irme?

— Di que te atacaron en el metro. No podrá decir ni una palabra.

— Eso será después de denunciarte a la policía, ¿no?

Melissa chasqueó la lengua— No seas quejica. Tampoco es para tanto.

Su párpado se estaba hinchando y no se quería ni imaginar la pinta que tendría en una hora —Decidido, estás loca. — empezó a recoger sus cosas y de rodillas cogió su móvil que en ese momento empezó a sonar. La cara de su jefe la hizo gemir y descolgó sentándose en el suelo— ¿Diga?

— ¿Cómo que diga? ¿Dónde coño estás?

— Voy para allá. No tardo nada.

— ¡No has contestado mi pregunta! ¿Dónde estás?

Suspiró diciendo— Se me había olvidado algo en la oficina. — la leche que le acababa de pegar Melissa.

— Date prisa. ¡Empezamos en un cuarto de hora!

Cuando colgó miró a su amiga— Mira, me voy a llevar una leche y un despido.

— Puede que esté furioso, pero cuando te vea le darás pena.

— Eso seguro.

Melissa la ayudó a levantarse —Venga, corre.

— Sí, ahora. — se llevó la mano al párpado que le costaba abrir y gritó— ¡Está muy hinchado!

— Tranquila, se te pondrá peor mientras vas de camino.

La miró como si estuviera loca y su amiga la cogió del brazo llevándola hasta el ascensor. Pulsó el botón y afortunadamente estaba allí— Di que te han atacado.

— ¡Es que me han atacado!

Melissa chasqueó la lengua grándose, mientras ella asombrada veía como se cerraban las puertas.

Si quería que la miraran, nada mejor que tu mejor amiga te dé un buen puñetazo para conseguirlo. Ahora la miraba todo el mundo.

Cuando llegó a la sala de conferencias del Plaza, gimió al ver a su jefe tras la mesa con el jefe médico y varios socios de la empresa. Estaban respondiendo a las

preguntas de la prensa sobre un brazo biomecánico que sacaban al mercado. Era una revolución mundial y sería una noticia de impacto. ¡Y ella con aquellas pintas!

Se acercó por el pasillo escondiendo el lado izquierdo de su cara con el cabello y se colocó tras el jefe de comunicación de la empresa, que en cuanto la vio levantó una ceja— Menudo lío en el que te has metido. ¿Tienes ahorros?

—Muy gracioso.

Guy Lennox frunció el ceño y le levantó la barbilla — ¿Qué coño te ha pasado? — susurró atónito — ¡Matthew va a alucinar!

—Shuss. — miró hacia la mesa y vio que su jefe les observaba de reojo mientras contestaba una pregunta.

Guy apartó la mano y miró a su jefe— Van a estallar fuegos artificiales.

Aunque su jefe los observaba aparentemente normal, ella supo que sí estaba furioso porque la vena de la sien se le había hinchado. Y no se le deshinchó en los veinte minutos de preguntas y respuestas que estuvo en el estrado aparentando ser encantador. En cuanto dio las gracias por acudir a la presentación, se levantó dando la mano al jefe médico para las fotos de rigor. Sienna se tensó cuando la miró fijamente y cuando fue hasta ella, bajando las escaleras mostrando su impecable traje gris dijo— Sal delante y sube al coche.

—Sí, señor.

Caminó delante mientras varias personas se acercaban a él y salió del hotel a toda prisa.

El chofer al verla levantó una ceja, pero no comentó nada y cuando Sienna subió al coche se retorció las manos impaciente. ¡No podía perder el trabajo! Nos nervios la hicieron sudar puesto que ya estaban casi en verano y en Nueva York hacía un día espléndido. Nerviosa sacó su polvera y se miró al espejito. Casi grita de horror al ver que un intenso morado empezaba a salirle alrededor del ojo. ¡Iba a matar a Melissa!

Cogió la esponjita e intentó cubrirlo, pero aquello había quien lo disimulara. Cuando se abrió la puerta de golpe y entró su jefe, que apretó los labios en cuanto la vio Nerviosa metió la polvera en el bolso.

—A la oficina.

—Sí, señor. — dijo el chofer cerrando la puerta de inmediato.

Su jefe se la quedó mirando y dijo— Bien, ¿qué ha ocurrido? — lo decía suavemente, lo que indicaba que ya podía tener una respuesta clara.

—Me han atacado.

— ¡Eso lo puede ver cualquiera! — la cogió por la barbilla para mirarla de frente— ¡Te he preguntado qué ha ocurrido!

—En el metro. — dijo muy nerviosa.

Él entrecerró los ojos mirando los suyos—Mientes.

—No, no miento. Me intentaron robar y...

— ¿Es tu novio? ¿Te ha pegado?

Le miró horrorizada— ¡No!

— ¿Por eso lo de los pechos? Si te ha pegado...

— ¡No tengo novio!

—Le has dejado. —suspiró de alivio —Has hecho bien. Este comportamiento es intolerable.

— ¡Qué no! Que no tengo novio. ¡No lo tengo desde hace dos años!

Su indignación hizo que la mirara— ¿Por eso lo de los pechos? Pues déjame decirte...

— ¡No se meta con mis pechos!

—No, si no iba a meterme. A mí me parecen bien.

Le miró asombrada— ¿Ah, sí?

Él entrecerró los ojos— Por lo que he podido ver. Sobre esa cosa que tienes en el ojo...

—Me han atacado en el metro. — se enderezó mirando al frente —Siento no haber llegado a tiempo.

— ¡Deja la maldita presentación! ¿Qué ha ocurrido?

— ¡Ya se lo he dicho! Me han atacado en el metro. Intentaron robarme. Punto.

— ¿Lo has denunciado?

— ¿Qué? — Madre mía, en que lío estaba metiéndose—No, ¿para qué?

—En el metro tienen cámaras. Igual lo han hecho antes. —bajó el cristal de separación— Pitt, a la comisaría.

— ¡No! Pitt, a la oficina. — apartó la mano de Matthew y le fulminó con la mirada—¡No voy a denunciar nada!

—Lo que me imaginaba. ¡Tu novio te ha pegado y le estás ocultando! — su jefe estaba furioso— ¡Me parece increíble que encubras ese comportamiento!

— ¡Qué no tengo novio! — gritó de los nervios.

Matthew entrecerró los ojos— ¿Yes? Estás alterada.

— ¿Cómo no voy a estar alterada? ¡Si no dice más que disparates!

—Me parece muy significativo que después de nuestra conversación de ayer, hoy aparezcas así. Hay hombres muy dominantes.

—Mira quien fue a hablar. — susurró sin poder evitarlo mirando por la ventana para escapar de sus inquisitivos ojos.

—Te he oído.

— ¡Bien!

—Yo no soy dominante.

Le miró indignada— ¡Me ha prohibido ponerme pechos!

—Porque es un error.

— ¡No es un error! ¡Quiero hacerlo!

— ¿Cuándo se te ocurrió esa idea? —se sonrojó intensamente— Lo recuerdas, ¿verdad?

— ¡Claro que sí! ¡Hace años!

—Mientes otra vez. — parecía tan satisfecho con sus conclusiones, que se puso como un tomate— Muy bien. ¿Cuándo ocurrió exactamente?

Ella gruñó por lo bajo y se miró las manos que estaban blancas de tanto apretárselas. Las separó lentamente— ¿Sienna?

—Hace seis meses.

— ¿Por qué?

— ¡No lo sé! ¡De repente ya no estaba a gusto con mi cuerpo!

— ¿Oíste algún comentario o...

Le fulminó con la mirada— ¿Ahora es mi psicoanalista?

— ¡Estoy intentando llegar al fondo de esto!

— ¡No tiene derecho a meterse en mi vida! ¡Y ya lo ha hecho! ¿Qué derecho tiene a anular mi cita con mi cirujano?

— ¡Es para que te lo pienses mejor!

— ¡Ya lo tengo muy pensado! — le gritó a la cara.

Matthew frunció el ceño— Muy bien. Haz lo que quieras. ¡Pero en tu tiempo libre!

Sienna apretó los labios y se mantuvo en silencio. Al final la iba a echar y entonces no sólo no tendría dinero para la operación, no tendría ni para vivir.

El tenso silencio duró unos minutos eternos— Llama a Roger y dile que quiero hablar con él. Van a presentar otra demanda.

— ¿Cómo lo sabe?

— ¡Porque ha salido en la prensa! ¡Llama a Roger!

—Sí, señor. — sacó su móvil y concertó una cita con el jefe de abogados, que esperaba su llamada.

—Va hacia el despacho.

—Bien.

— ¿Algo más?

— ¿Aparte de que tienes que irte a casa? — preguntó molesto.

Le miró asombrada— ¿Por qué?

— ¡No puedes estar así en la oficina!

— ¿Entonces estoy de vacaciones hasta que se me quite? — sonrió de oreja a oreja dando gracias a Melissa por su regalo.

—Sí. — gruñó mirándola fijamente. El coche se detuvo ante la oficina— Pitt, llévala a casa.

—Sí, señor.

Sienna sonreía de oreja a oreja mientras él se abrochaba la chaqueta del traje. La observó desde fuera —Ya que estás de vacaciones y supongo que te tomarás toda la semana... — dijo con ironía— espero que te pienses bien lo que vas a hacer y pienses sobre tu futuro en esta empresa.

Se mordió la lengua para no replicar—En dos años necesitaré a alguien en Hamburgo para dirigir allí la filial. — la miró a los ojos— ¿En quién crees que confiaría? — sin decir más se volvió dejándola atónita.

¿Estaba diciendo que ella sería la elegida? Se apoyó en el respaldo del asiento impresionada. ¿La estaba instruyendo para dirigir la filial europea? Dios mío, aquello era tan increíble... Ni en sus mejores sueños profesionales habría imaginado algo así. Sienna frunció el ceño. ¿Y le estaba diciendo que como se pusiera pechos eso no pasaría? ¿Qué clase de empresario era Matthew Reed? Se mordió el interior de la mejilla—Será listo el muy capullo.

Sienna se bajó del coche algo desconcertada. ¿Qué se suponía que tenía que hacer ahora? ¿No ponerse pechos para que él le diera el ascenso? ¡Aquello era ridículo! ¿Y si luego no le daba el ascenso? Todavía quedaban dos años para eso. Con su carácter podía despedirla mil veces antes de esa fecha. Maldito manipulador.

Como estaba de vacaciones, decidió relajarse y asistir a la cita que tenía con su nuevo cirujano esa tarde. En la sala de espera no se quitó las gafas de sol e inquieta pasaba rápidamente las hojas de la revista que no miraba. La mujer que tenía al lado con la cara estirada hasta no poder más, fue capaz de levantar una ceja interrogante y exasperada dejó la revista sobre la mesa. Era algo que el ansioso de su jefe le había pegado. Ahora sólo faltaba que le pegara su mala leche y estaría completa.

La enfermera sonrió acercándose —Señorita Lewis, acompáñeme por favor.

—Sí. — se levantó cogiendo su enorme bolso y la siguió por un pasillo con el suelo de mármol beige. La imagen de un mausoleo le pasó por la cabeza y dio un respingo pensando que eso no era buena señal.

Pasó por la puerta que le indicó la enfermera y al ver al médico casi sale corriendo. ¡Debía tener sesenta años! ¿Tendría el pulso firme? Mira que si por la chorrada de ponerse pechos, acababa con uno más grande que otro porque le fallara la vista o algo así. Nerviosa se sentó en la silla que el hombre le indicó.

—Señorita...

— Lewis.

—Sí, ya lo he leído. — dijo sin darle importancia. Sienna se revolvió incómoda en la silla. Si tenía tan mala memoria puede que no recordara lo que tenía que hacerle y le cambiara la nariz. ¡Le encantaba su nariz! Aquello cada vez le gustaba menos— He mirado sus pruebas y todo está correcto y especificado. Al parecer quiere operarse el martes.

—Bueno, sí. ¿Pero no se supone que me las tiene que mirar o algo así?

—Ya he visto muchas, gracias.

Sienna le miró con los ojos como platos y al volverse a la enfermera vio que se miraba las uñas pintada de rojo intenso como si todo aquello no fuera con ella. Madre mía. ¿En qué sitio se había metido?

—No se ponga nerviosa. Sé exactamente lo que tengo que hacerle. — movió las hojas de su expediente y se puso unas gafas con un cristal bien gordo — Una reducción de pecho.

Sienna se levantó de golpe y le arrebató el expediente de la mesa antes de que se diera cuenta— ¿Pero qué hace?

— ¿Qué hago? ¡Buscar otro médico!

Se volvió dejándolos atónitos y salió de la consulta dando un portazo. Al pasar ante la sala de espera, miró a la mujer biónica y le dijo—Le aconsejo por su bien que busque otro tipo de asistencia. — la mujer la miró ofendida— En las páginas amarillas, por ejemplo.

Salió de allí a toda prisa antes de que le pidieran que pagara la consulta. Porque no pensaba dar un centavo.

Bueno, la verdad es que su duda había quedado resuelta. Ahora no tenía ni médico, ni pechos. Suspiró entrando en casa, cuando se quedó con la boca abierta. Su hermano y su hermana estaban sentados en su sofá tranquilamente comiendo pizza. Cerró de un portazo— ¿Qué rayos hacéis aquí?

La miraron sonriendo y ella se quitó las gafas. Su hermano se levantó de un salto— ¿Quién te ha hecho eso? ¿Tienes novio?

— ¡No tengo novio! — dejó caer el bolso— Ni hablar. ¡Ya podéis volver a casa cagando leches!

—Hermanita. Por fi. Hay una macrofiesta... — fulminó con la mirada a su hermana de diecisiete años — Vale, me callo.

—Os recuerdo que la última vez que vinisteis de visita, me echaron del piso. ¿Y cómo habéis entrado?

—Tu vecina tiene la llave. — Ruben sonrió pícaramente— Venga abrázanos, que lo estás deseando.

—Voy a llamar a mamá.

—Ella nos dio el dinero para venir. — Katherine soltó una risita —Dice que la volvemos loca.

— ¡Pues mira, ya somos dos! — sacó su móvil del bolso y Katherine se echó a reír.

—Ni que fuéramos una plaga. —protestó su hermano dejándose caer en el sofá. Con el tamaño que tenía si hacia eso tres veces, tendría que comprar uno nuevo.

Miró a los mellizos que le sonreían inocentemente mientras se ponía el teléfono en la oreja. Su madre colgó antes de responder siquiera y ella jadeó indignada. Tiró el teléfono sobre la mesa y puso los brazos en jarras— Muy bien, ¿qué habéis hecho?

—Va, un pequeño problemilla con un coche. Al parecer mi amigo Steven se le había olvidado que su padre lo había comprado muy barato. Y lo llevaba yo. — dijo su hermano sonrojándose.

— ¿Y?

—Pues que era robado. — dijo Katherine como si fuera tonta —El padre de Steven lo compró barato porque lo sabía, aunque por supuesto delante del juez dijo que no, claro.

— ¿Pero qué ocurre con vosotros? ¡Os envié dinero para que comprarais un coche! ¿Por qué coges un coche que no es tuyo?

—Es que era un...

— ¡Y tú eres idiota!

—Sí, un poco sí.

— ¿Qué te ha pasado en el ojo? —preguntó su hermana con la boca llena.

—Un regalo de una amiga.

— ¡Joder con tus amigas!

— ¡Esa lengua niño o te voy a dar una colleja que te envíe de nuevo a Arizona! ¡Mamá debía estar de vosotros hasta el moño!

—Incluso nos ha enviado en avión. —Katherine sonrió irónica —Dice que necesita unas vacaciones.

— ¡Estupendo! ¡Y ahora ha fastidiado las mías!

— ¿Estás de vacaciones? —Katherine se levantó de golpe saltando por encima de la mesa y la abrazó con fuerza— ¡Genial!

Sienna no pudo evitar sonreír y le hizo un gesto a su hermano—Ven aquí, grandullón.

Los tres se abrazaron con fuerza y se echaron a reír. Después de darles un montón de besos preguntó— ¿Salimos a cenar?

— ¿Con esa pinta? Pensarán que te pego o algo.

—Muy gracioso.

—Ya estamos cenando. Te hemos dejado un pedazo.

Sienna vio la pizza y bufó— Seréis generosos.

—Estamos creciendo.

Sus hermanos se volvieron a sentar y continuaron comiendo. No es que no estuviera contenta de que estuvieran allí. Es que la volvían loca. Literalmente. Eran las dos personas más activas que conocía, incluyendo a su jefe, y agotaban a cualquiera. Después de estar con ellos una semana necesitaría un mes de vacaciones.

Capítulo 3

Después de pasar todo el fin de semana recorriendo la ciudad de punta a punta y de gastarse un montón de dinero en ropa para ellos, porque todo les gustaba y no podía negarse, estaba deseando volver al trabajo y ver al adorable de su jefe. Así que el lunes cuando recibió una llamada de él a las siete de la mañana, saltó de la cama contestando ansiosa.

— ¿Sí?

— ¿Qué haces?

— Dormir.

— Respiras agitadamente. — había desconfianza en su voz.

— ¿Ah sí?

— ¡Sí!

— Pues me he levantado sobresaltada. Será eso.

— Te quiero en la oficina a las nueve. Hay un problema con la demanda.

Saltó de alegría en silencio y él preguntó— ¿Estás bien?

— Sí, sí claro.

— ¿No habré interrumpido nada?

Sienna levantó una ceja— ¿Interrumpido? — entonces se dio cuenta de lo que quería decir y se sonrojó— No, no.

— ¡A las nueve! —colgó el teléfono y lo miró atónita. No se había creído ni una palabra, pero le dio igual.

Radiante de alegría se puso un traje de chaqueta azul claro con falda. Ese color destacaba sus ojos azules. Aunque el horrible morado que empezaba a amarillear, seguía allí. Salía de la habitación cuando pilló a su hermana tomando zumo del envase— ¿A dónde vas?

— Me han llamado de la oficina. No sé cuando volveré.

Katherine sonrió— ¿Me das dinero? He visto un vestido en ese outlet. Espero que siga allí.

— Y yo espero que me toque la lotería y sigo esperando. — se volvió para irse y le advirtió con la mirada— ¡Nada de llamar a vuestros amigos del Facebook, Twitter y cualquier red social que se haya inventado desde la última vez!

— Sí, jefa. — respondió sin hacerle ni caso.

— Te lo advierto. Como haya algo roto cuando vuelva, os vais en el primer avión.

Su hermana la miró ofendida— ¡Vale!

Sonrió y fue hasta la puerta pensando que seguramente se tendría que volver a mudar.

Cuando llegó a la oficina se quitó las gafas acercándose a Melissa, que estaba tomando un café.

— Buenos días.

Su amiga se sobresaltó levantando la cabeza de lo que estaba leyendo— ¡Estás aquí!

— Al parecer no pueden vivir sin mí.

— Uff, eso tiene una pinta horrible. Se me fue la mano un poco.

— ¿Un poco? No se oculta ni echando un kilo de maquillaje.

— ¿Qué haces aquí?

— La demanda de las prótesis.

Melissa abrió los ojos como platos — Eso estaba leyendo. Ya hay dieciséis.

— ¿Qué? — rodeó la mesa para ver lo que estaba leyendo. Y era un periódico por Internet. Movié el ratón para leerlo desde el principio. Al parecer se iba a presentar una demanda conjunta de dieciséis mujeres a las que se les habían reventado las prótesis mamarias. Una foto de una prótesis extraída le puso los pelos de punta— Dios mío. Esto es un desastre.

— Pues ya verás cuando abra la bolsa en... — miró el reloj— diez minutos. Las acciones se van a desplomar.

Matthew llegó en ese momento y la miró muy serio antes de decir fríamente — A mi despacho.

Ella asintió y entró en el despacho antes que él, que cerró la puerta a su paso — ¿Ya te has enterado?

— ¿Cómo ha ocurrido esto?

— Eso es lo que vas a averiguar. Discretamente y sin que se entere la prensa. ¿Quiero saber cómo ha pasado esto, me oyes?

— Las acciones...

— De eso me encargaré yo. Tengo una rueda de prensa en veinte minutos.

Sienna asintió— Muy bien. Déjeme a mí. — se volvió para irse, pero él la cogió por el brazo.

— Sienna...

— ¿Sí? — sorprendida porque la tocara le miró a los ojos.

— Esto es seguramente lo más importante que haya ocurrido nunca en la empresa y lo estoy dejando en tus manos. Soluciónalos.

— No le fallaré. — dijo con una seguridad que no sentía.

— Lo sé. — la soltó y se volvió hacia su mesa— Llámame con lo que sepas.

— Bien.

Sintiendo fuerzas renovadas salió del despacho y Melissa la miró— Tienes esa mirada.

— ¿Qué mirada?

— La de apártese todo el mundo, que tengo una misión. — su amiga se preocupó— Te vas a comer el marrón, ¿verdad?

— Voy a solucionar el marrón porque es mi trabajo. — cogió su bolso y se puso las gafas— Que lo pases bien contestando llamadas de accionistas histéricos.

— Gracias. — dijo su amiga con ironía.

Lo primero que hizo fue ir al despacho del abogado para hablar con Roger, que estaba en su oficina pegando gritos al teléfono. Tenía unos treinta y cuatro años como Matthew y se había hecho rico gracias a él, así que su fidelidad estaba asegurada. Entró sin llamar y cerró la puerta a su paso observando como su abogado intentaba contener la riada. Llevaba un traje de firma y su pelo rubio estaba peinado hacia atrás estilo Wall Street. Aunque no era muy alto, se notaba que hacía ejercicio por como le sentaba el traje. Se podía decir que era tan rompecorazonas como su jefe, aunque no tenía su carisma.

Se sentó en una silla y él le indicó con la mano que esperara un minuto — ¡Investígalo! — colgó y suspiró mirándola con sus ojos marrones— Menudo lío.

— ¿Daños?

— Todos. La prensa se ha puesto de su parte y los tenemos encima.

—Matthew estará hablando con ellos en estos momentos. Eso no me preocupa tanto como si es cierto o no. El prestigio de la empresa está en juego.

—Sabes que Matthew trabaja con los mejores materiales.

—Tantas demandantes es un problema muy serio. —dijo levantándose y mirándole fijamente— Tienen que tener algo. ¿Qué es?

—El número de las prótesis coinciden con los números de MR Medicals.

—Así que son nuestras. ¿Es seguro?

—Sí. Lo van a presentar en la demanda, así como las prótesis recuperadas.

Sienna se pasó la mano por su pelo rubio —Bien. Quiero que consigas fotos y que nuestros expertos las revisen. Si pudiéramos tener una para analizar...

—Yo no puedo conseguir eso hasta que presenten la demanda. Y solicitar que nuestros peritos la analicen.

—No puedo esperar tanto. —se mordió el labio inferior pensando en ello— ¿Sabes el nombre de alguna de las demandantes y dónde viven?

Roger se cruzó de brazos— ¿Qué piensas hacer?

—Hablar con ellas y pedirles una.

—No te la van a dar.

—Tú déjame a mí. —extendió la mano— La lista.

—Sólo tengo los nombres de las primeras dos demandantes y porque los ha filtrado la prensa —buscó entre sus papeles y le tendió un folio.

Sienna la miró por encima y vio que Roger había hecho su trabajo. Allí constaba toda su vida y dónde se habían operado, como las referencias de ambas clínicas.

Era interesante que vendiendo prótesis en todo el mundo las dos demandantes fueran de Nueva York.

— ¿Todas las demandantes son neoyorkinas?

Roger frunció el ceño— Todavía no lo sé.

—Que lo averigüen. Quiero sus nombres y dónde se operaron esta tarde.

— ¡Sienna, eso es imposible!

— ¡No digas eso! ¡Tú inténtalo! — le miró friamente— ¡Tenemos que solucionar esto de inmediato!

—Lo sé, pero...

—Lláname cuando lo tengas. — sin esperar respuesta salió del despacho y miró la dirección de la primera demandante. Vivía en el Soho y sabía de sobra que ni siquiera la recibiría, pero por intentarlo no perdía nada. Matthew había confiado en ella y no pensaba cerrarse ninguna puerta.

Cuando subió al tercer piso del número que indicaba la dirección, llamó a la puerta casi segura de que a esa hora no estaría en casa, pues era nutricionista y estaría trabajando. Cuando escuchó pasos tras la puerta Sienna sonrió agradablemente.

— ¿Quién es?

—Buenos días. Mi nombre es Sienna Lewis y me han dicho que debo hablar con usted sobre un asunto algo delicado. ¿Puede abrirme?

La puerta se abrió mostrando la cadena y Sienna vio a una mujer que había presentado la demanda reconociéndola por la foto de su informe— ¿Isobel Roy?

—Sí, soy yo.

—Verá, creo que tenemos cierto problema en común.

Ella la miró con desconfianza— ¿Qué problema?

—Unas prótesis mamarias.

La mujer le miró los pechos y Sienna se sonrojó— Oh querida, lo siento. —le abrió la puerta dejándola atónita— Te las han quitado, ¿verdad?

— ¿Perdón?

—Pasa, pasa. —la cogió por el brazo metiéndola en casa de golpe. Vio que llevaba un pijama de caballero y no tenía buen aspecto. Su pelo castaño estaba sucio y despeinado y tenía una mancha en la camisa del pijama.

— ¿Se encuentra bien?

La mujer sonrió— Es que ha sido muy duro. Me he asustado un poco cuando el médico me ha dicho que tenía que quitármelas de inmediato.

—Entiendo.

—Supongo que a ti te ha pasado lo mismo. Me alegro de que hayas venido. — Sienna sabía que era una faena para esa mujer, pero iba a tener que mentirle porque para ella Matthew era lo más importante.

—Sí y tengo un problema. Me preguntaba si me podía ayudar.

—En lo que haga falta. Supongo que te habrá enviado el abogado.

—Sí. — miró a su alrededor viendo que su casa estaba hecha un desastre. Sentía mucha pena por ella y sonrió con tristeza.

—Oh, perdona. No sé dónde tengo los modales. ¿Quieres un café?

—No, gracias. Isobel, no tengo mucho tiempo y...

—Sí, por supuesto. ¿Dime qué ocurre?

—Sé que es un atrevimiento, pero no saben si mi prótesis es igual a las de las demás demandantes y tienen que hacer estudios de comparación. Debo pedirle a alguna de ellas una prótesis para ...

—Analizarlas. — Isobel frunció el ceño— Pero mi abogado tiene una de mis prótesis. ¿Por qué no te la ha dado?

—Están ya en el juzgado. —dijo rápidamente.

Isobel sonrió— Ya claro. Afortunadamente la otra no tenía ninguna rotura, así que el abogado no la quería.

—Supongo que es lo mismo. Te la devolveré en cuanto la comparen con las mías y...

—Tranquila, si no nos unimos nosotras contra esas multinacionales, no nos harían ni caso. —se levantó y fue a una habitación. — Iba a tirarla, así que no hace falta que me la devuelvas. Odio verla.

—Pero es una prueba. No debes tirarla. —dijo levantándose impaciente mirando al interior de la habitación. Era su habitación y su cama estaba revuelta como si llevara varios días sin hacer— ¿Necesitas ayuda o algo?

Isobel salió sonriendo con una bolsa en la mano— No, gracias. Estoy mucho mejor desde que sé que van a pagar lo que han hecho. Supongo que a ti te ocurre lo mismo.

—El que la hace que lo pague. —dijo convencida porque siempre lo había pensado. Y si la empresa tenía que pagar que lo hiciera, pero como ella estaba segura que Matthew no tenía nada que ver en el asunto...

Isobel la abrazó sorprendiéndola— Me alegro de que hayas venido y nos ayudemos entre nosotras.

Sienna la miró a los ojos— Te ayudaré en lo que pueda. Te lo prometo.

Isobel sonrió— Puedes volver cuando quieras.

—Gracias.

Todavía alucinada, escuchó como se cerraba la puerta tras ella sintiéndose mal por haberla engañado, pero ahora podría descubrir la verdad. De repente sintió miedo. ¿Y si realmente la empresa de Matthew había metido la pata? Aquello acabaría con la empresa. Entonces empezó a caminar hacia la salida sabiendo que para bien o para mal tenía que llegar al fondo del asunto. Esa mujer se lo merecía.

No perdió el tiempo. En cuanto salió de allí levantó la mano para llamar a un taxi y dio el nombre de la empresa y la dirección. Sacó el móvil y llamó a Roger.

—Sí, ya tengo a alguien investigando a las mujeres.

—No te llamo por eso. Tengo la prótesis.

— ¡No jodas! Eres la mejor.

—Diles a tus investigadores que busquen todas las empresas proveedoras de este tipo de productos en las clínicas que las operaron. Quiero saber quién suministra a quién y dónde consiguen los productos. Busca dentro de esas empresas gente con antecedentes penales por falsificación o algo por el estilo

—Para eso necesito un montón de gente. ¿Crees que os han plagiado las prótesis?

—Sino ha sido así, tenemos un problema. ¿No crees?

—Contrataré a más gente.

—Sabré algo esta tarde. Llámame si me necesitas. ¿Sabes algo de la rueda de prensa?

—Ha estado brillante.

Sienna sonrió—No esperaba menos.

—El jefe nos ha complicado algo las cosas, pero ha salvado las acciones.

— ¿Qué ha hecho?

—Ha retado a cualquiera a que encuentre un solo fallo en la cadena de control de calidad. Y ha recordado que todos los productos MR Medicals pasan por un control extra no ordenado por sanidad, para asegurarse que todos sus productos están en perfecto estado.

—Bien por el jefe. —vio que llegaba a la oficina— Te dejo. En cuanto sepa los resultados, te llamo.

Distraída e impaciente le dio al taxista cincuenta dólares y salió corriendo. El hombre sorprendido grito — ¡Gracias!

Pasó ante varios periodistas y entró en el edificio con la bolsa en la mano. Subió al laboratorio de pruebas que estaba en la segunda planta y fue hasta el jefe de investigación que estaba en su despacho mirando por la ventana con la mano en los bolsillos. Golpeó el cristal de la puerta y se volvió sorprendido. Sonrió al verla y Sienna se dio cuenta que su reputación también estaba en juego y estaba preocupado. Entró en el despacho y cerró la puerta— ¿No trabajas hoy? No te he visto en la rueda de prensa.

—Estoy de lleno en esto.

Frank asintió sentándose en su sillón — ¿Qué puedo hacer por ti? Te aseguro que yo he hecho bien mi trabajo. Si ha habido un fallo, no es cosa mía.

—Sé que eres el mejor en lo tuyo. No tienes que justificarte conmigo.

—Pues el jefe me mira como si quisiera matarme.

—En este momento quiere matar a todo el mundo. — dijo sin darle importancia. Dejó la bolsa sobre la mesa— Necesito una comparación con nuestras prótesis de inmediato. ¿Puedes hacerlo?

Frank abrió la bolsa y frunció el ceño sacando la prótesis. Se notaba que estaba usada porque el exterior no era blanco sino amarillento— ¿Es lo que creo que es?

—No pierdas el tiempo. ¿Puedes hacerlo?

—Sí. — se levantó de inmediato y dijo— Dame tres horas. Tengo que analizar los componentes.

—No se lo digas a nadie. Si es nuestra tengo que descubrir dónde está el fallo.

—Soy una tumba.

—Que salga todo el mundo del laboratorio. Invéntate una excusa. No quiero filtraciones. — salió de la oficina mientras él se levantaba y se ponía la bata.

Subió al último piso donde no dejaban de sonar los teléfonos— Socorro. — dijo Melissa con cara de desesperación.

—Lo sienntoooo. — entró en el despacho de Matthew que también hablaba por teléfono de pie ante su mesa. Estaba en mangas de camisa y la corbata estaba tirada sobre la mesa, lo que indicaba que mordería a alguien en cualquier momento.

Sonrió radiante y Matthew entrecerró los ojos— Ahora no puedo hablar. Te llamaré en un rato. —colgó el teléfono sin esperar respuesta— ¿Qué tienes?

— ¿Cómo sabe que tengo algo?

—Porque si entras en mi despacho con esa cara y me dices malas noticias, te juro que estás en la cola del paro mañana mismo.

—Tengo una prótesis de una de las afectadas y la están analizando.

Matthew se sentó en su sillón— Ni te voy a preguntar cómo la has conseguido. ¿Cuándo sabremos algo?

—Pues me la ha dado una de las afectadas. —él levantó una ceja— Menos mal que no me puse pechos antes. En tres horas.

Él suspiró de alivio y volvió su sillón para mirar por el enorme ventanal que mostraba la ciudad de Nueva York— ¿Qué resultado crees que saldrá de todo esto?

— ¿Empieza a dudar de sí mismo? — la pregunta le salió sin pensar y él se giró lentamente.

—No dudo de mí. Dudo de mis empleados.

Ella hizo una mueca—Vaya, gracias.

Matthew sonrió— ¿Qué has querido decir con eso de que menos mal que no te has puesto pechos?

Se sonrojó —Pues que ha pensado que soy una de las afectadas...

Su jefe perdió la sonrisa de golpe— ¿La has engañado?

— ¡Lo ha dicho ella todo! ¡No es culpa mía!

La miró de arriba abajo— ¿Y por qué ha llegado a esa conclusión?

— ¡Pues creo que es evidente!

Matthew entrecerró los ojos —No hablas en serio.

—Creía que me las habían quitado. — se puso como un tomate y él carraspeó—Voy a trabajar.

—Sienna...

Se volvió y él se levantó de su silla— Si es tan duro para ti...

—Es mejor olvidar el asunto.

—Hablo en serio. Si...

—Voy a trabajar.

¿Ahora la dejaba ponerse pechos? ¿Ahora que tenía el miedo en el cuerpo después de haber visto a ese médico y a Isobel? Estaba claro que quería volverla loca.

Sienna llamó a su hermano para comprobar cómo iba todo y al escuchar la música puso los ojos en blanco pensando en los vecinos— ¿Cómo va todo? —preguntó Ruben con algo en la boca.

—Hay una pequeña crisis y tengo que quedarme. Se han suspendido mis vacaciones hasta nueva orden. Portaos bien.

—Tranquila, todo bajo control.

—Eso es lo que me preocupa. Tenéis dinero en el bote de las galletas de la cocina. Pedir algo de comer.

—Somos mayorcitos. No te preocupes por nosotros. No te echarán, ¿verdad? Tendrías que volver a casa y nos perderíamos estas vacaciones tan estupendas de vez en cuando.

—Me abruma tu preocupación. — dijo irónica. Se abrió la puerta del despacho y vio que Matthew estaba de los nervios, así que se despidió a toda prisa— Te quiero. Llámame si necesitas algo.

Su jefe entrecerró los ojos viéndola colgar y dejar el móvil sobre la mesa— Vamos a comer. — dijo su jefe de mala manera.

—Pero si...

— ¡A comer!

Melissa se sobresaltó en su silla y la miró de reojo mientras Matthew entraba en su despacho— ¿Cómo no te sale una úlcera? — preguntó su amiga.

—Soy más dura de lo que parezco. — le guiñó un ojo cogiendo su bolso pensando que al menos iba a comer algo decente. Matthew sólo iba a los mejores

restaurantes.

Sonriendo se acercó a él que salía de su despacho con grandes zancadas y la miró como si fuera idiota— ¿De qué sonríes?

—De nada. — se encogió de hombros mirando a Melissa— Llámame si ocurre algo importante.

—Eso debería decirlo yo, ¿no crees? Es mi secretaria.

—Pues eso.

Su jefe gruñó y miró a Melissa— Llámame si sube Frank. De inmediato.

—Sí, señor.

Comenzó a ir hacia el ascensor a toda prisa dejándola atrás y Sienna puso los ojos en blanco echando a correr tras él mientras Melissa soltaba una risita.

Entró en el ascensor y él la miró como si fuera la mujer más lenta del mundo— ¿Quieres darte prisa?

—Ya estoy. —se puso la correa de su bolso en el hombro.

—Las gafas.

—Oh. —sacó las gafas de sol del bolso y sonrió —Ya está.

—Sube al coche y espérame allí.

— ¿Es buena idea? Si la prensa me saca una foto.

—Gracias a tu aventura de esta mañana sabremos algo enseguida. Así que no necesitas ocultar tu conexión conmigo. — molesto se metió las manos en los bolsillos de los pantalones— Esto es exasperante.

— ¿Usted nunca ha tenido paciencia?

— ¡En lo que se refiere a la empresa no!

—Era una pregunta retórica. — Sienna levantó una ceja por encima de las gafas.

—Me pones de los nervios.

—En este momento le pone de los nervios cualquier cosa.

— ¡Sienna!

—Vale, me callo.

Se abrieron las puertas y ella no le esperó. Salió como si no fuera con él atravesando el hall y pasando ante los periodistas. El coche estaba ante la puerta y antes de que se dieran cuenta entró en él. Todos los periodistas se tiraron sobre el coche y ella se asustó al ver como lo rodeaban. El chofer inició el camino— ¡El jefe!

—El sale por el garaje con su coche, señorita.

—Ah. — suspiró apoyando la espalda en el respaldo del asiento— Pues podía haberme avisado.

—Así distraía a la prensa unos minutos.

—Perfecto. Soy la distracción. —intentando relajarse y prepararse para el agrio humor de su jefe, miró por la ventanilla. Era increíble la cantidad de turistas que paseaban por las calles.

—Para el jefe siempre ha sido una distracción.

Sorprendida miró a Pitt que le sonreía a través del espejo retrovisor— ¿Por qué has dicho eso?

—Increíble. — el chofer movió la cabeza de un lado a otro— ¿No se ha dado cuenta?

— ¿De qué? — se acercó a él— Cuéntame.

—Ah, no. No me voy a meter en esto.

Era chofer de Matthew desde que había empezado con su empresa diez años antes y a Sienna siempre le había parecido muy discreto. Si decía algo así, debía saber algo que estaba deseando contar— No diré nada. Te lo juro.

La miró a través del espejo retrovisor— Señorita, debería abrir más los ojos.

— ¿A qué te refieres?

—El jefe es un hombre muy serio en su trabajo, pero hay cosas que no se pueden disimular. Como mirar las piernas de cierta ayudante personal cuando sale del coche o el trasero cuando camina delante de él.

Sienna se sonrojó— Estás equivocado.

—No. Y no solo eso. Cuando vio su ojo me preguntó si tenía novio y parecía preocupado. Le gusta. No es una preocupación profesional. Aunque él disimula todo lo que puede, claro.

—Va, me estás metiendo una trola. — se echó a reír— ¡Si sale con mujeres preciosas!

Pitt la miró sorprendido a través del espejo— Pero si usted es preciosa, señorita. Más hermosa que muchos de sus ligues.

Se sonrojó de gusto— Gracias Pitt, eres un amigo.

— ¡Lo digo de verdad! No lo diría si no lo pensara. Y a usted le gusta él. Pero ninguno hace nada. ¡Usted por meter la pata y él por perderla! Pero esto va a estallar en cualquier momento porque ahora está celoso. Eso del novio, le tiene con la mosca detrás de la oreja.

Sienna entrecerró los ojos pensando a toda prisa— ¿Ah, sí?

Pitt se echó a reír— Veo que lo está considerando.

—No sabes cuanto, Pitt. —sonrió sin poder evitarlo y suspiro sintiéndose genial. El chofer le había alegrado no sólo el día, ni la semana. Le había alegrado para todo el mes al menos. Ahora tenía que decidir qué iba a hacer ella con esa información.

Capítulo 4

Cuando llegaron al restaurante que estaba en Little Italy se bajó y dio un beso en la mejilla a Pitt—Gracias.

El hombre se sonrojó— Señorita... si lo ve el señor...

Sienna se echó a reír y entró en el restaurante. Para su sorpresa pues había salido después Matthew ya estaba allí hablando con la maîtresse— ¿Por qué has tardado tanto? — preguntó exasperado.

— ¿Yo qué sé? No llevo el coche. — sonrió a la mujer— Hola, Lori.

—Sienna, estás preciosa. Ese traje te queda de miedo.

—Señoritas... tengo hambre.

Sienna puso los ojos en blanco mientras Lori se echaba a reír. La conocía desde que había empezado a trabajar con él, porque al menos iba a comer una vez a la semana y ella le había acompañado algunas veces si no tenía compañía. — La mesa de siempre.

Matthew no las esperó. Fue hasta allí y se sentó sin molestarse en apartarle la silla. Ser caballeroso lo dejaba para sus ligues. Ella era su asistente.

Lori sonrió a su lado— ¿Lo de siempre?

—Dile a Luigi que por favor no me ponga tanta cantidad de raviolis. Por la tarde me entrará el sueño si como mucho. — dijo ella sonriendo agradablemente— Y una cola light.

—Perfecto. — Lori miró a Matthew que gruñó— Bien, lo de siempre.

Sienna le fulminó con la mirada— No le costaba ser agradable. ¡Ella siempre nos trata muy bien!

— ¿Me estás echando la bronca? — no podía estar más sorprendido y Sienna se sonrojó— Se te está soltando la lengua, ¿no?

Chasqueó la lengua y colocó el codo sobre la mesa apoyando la barbilla para mirar a su alrededor— Las gafas. Estás llamando la atención. — dijo su jefe molesto.

— ¿Y no pueden mirarme porque soy guapa?

Matthew entrecerró los ojos— ¡No!

Sienna se quedó tan sorprendida por la respuesta que se enderezó — ¿Está diciendo que no soy guapa?

— ¿Por qué? ¿Quieres que te lo diga?

Se sonrojó intensamente— No.

— ¿Entonces para qué preguntas? — cogió un palito de pan y se lo metió en la boca— Me estoy poniendo de los nervios.

— ¿Por qué no se va al gimnasio una hora? Eso le desestresará.

— ¿Después de comer? — preguntó como si fuera idiota.

Un camarero les sirvió la bebida y otro unos entremeses rociados con aceite de oliva —Munn. Tiene razón. Mejor dormir una siesta. — cogió una lonchita de jamón ibérico y se la metió en la boca. Al mirarle vio que no había perdido detalle y observaba sus labios humedecidos por el aceite. Sienna sintió que la traspasaba un rayo cuando la miró a los ojos y sin darse cuenta se pasó la lengua por su labio inferior. Matthew respiró hondo y desviando la vista cogió su copa de vino antes de beberse media copa.

Sienna apartó la mirada sonrojándose y nerviosa cogió su cola que estaba muy fría y el vaso húmedo le resbaló de sus dedos salpicándose la falda al evitar que le cayera de la mano— Vaya. — susurró al mirar su falda —Voy a echarle un poco de agua.

Matthew asintió sin decir ni una palabra y bebió el resto de su copa de vino. Sienna se dirigió al baño, pero por curiosidad se volvió antes de dar la vuelta a la esquina. ¡Su jefe le estaba mirando el trasero! Él levantó la vista de golpe y Sienna sintió que el fuego la recorría. ¡La deseaba! Nerviosa desvió la mirada y entró en el baño a toda prisa. Abrió el grifo del agua fría y se mojó las muñecas intentado calmarse.

—Tranquila, Sienna. Se te está desbordando la imaginación. —susurró cogiendo una de las toallas y mojándola. Se la pasó por la falda dejando una mancha de humedad enorme. Esperaba que se le secara pronto.

Cuando la puerta se abrió seguía frotando muy nerviosa y se sobresaltó al oír— Sienna. Vas a gastar la falda.

Levantó la vista para ver a Lori observándola divertida con los brazos cruzados.

— Sí, ya está.

—Así que ya te has dado cuenta, ¿verdad? — Lori se echó a reír—Tenías que haberte visto la cara cuando le sorprendiste mirándote el culo.

— ¿Lo sabías? — asombrada tiró la toalla al cubo.

— ¿Quieres que os dé la llave del baño? Seré muy discreta. — le guiñó un ojo sonrojándola.

—No digas tonterías. — se miró al espejo y se llevó una mano al vientre.

—Me gustaría que acabarais juntos. —levantó una llave y ella le sacó la lengua haciéndola reír.

— ¡Es mi jefe!

— ¿Y? Yo me case con mi jefe. Y te puedo asegurar que Luigi está más que encantado.

—Está estresado. Eso es todo.

—Y tú te estás mintiendo a ti misma. Os deseáis, ¿qué hay de malo? — se observó al espejo arreglando un mechón castaño de su recogido— Se empieza con el sexo y...

—Madre mía, se me ha quitado hasta el hambre. —muy nerviosa fue hasta la puerta.

— ¡Ni hablar! Luigi se disgustaría. Además, tienes que tener energías...

— ¡Lori!

Su amiga se echó a reír y ella fue a toda prisa hacia la mesa donde Matthew la esperaba con cara de pocos amigos— Lo siento.

—Menuda pinta llevas. —dijo exasperado mirando su falda.

Decidió morderse la lengua y sentarse. Cogió una aceituna y se la metió en la boca cogiendo el hueso después para dejarlo en el plato. Al ver que él no comía, le miró y se dio cuenta que había pedido otra copa de vino. No dejaba de observarla y la estaba poniendo nerviosa. Mejor sería centrar la conversación en el trabajo— ¿Qué tal las nuevas prótesis dentales?

—No quiero hablar de trabajo.

— ¿Y de qué quiere hablar?

—Hablemos de ese novio tuyo que te despierta tan temprano. — respondió entre dientes

Sienna abrió los ojos como platos. ¿Estaba celoso? — Cuéntame algo de él.

— ¿No come?

— ¡No!

Varias personas los miraron y Sienna se sonrojó levantando la barbilla— ¡No me hable en ese tono!

—Es que me parece un tema muy interesante. ¿Desde cuándo sales con él? Porque hace unas semanas no salías con nadie.

—Eso a usted no le importa.

—Por supuesto que no me importa. — dijo con desprecio bebiendo otro trago.

— ¡Y no beba más! ¡Va a quedar genial pasando borracho ante la prensa!

—Se te está soltando mucho la lengua.

—Mi trabajo es cuidar de usted. — cogió una loncha de jamón y se la metió en la boca.

—Pues necesito sexo. ¿Me lo proporcionarás tú?

Sienna se atragantó y la bola de jamón ibérico se le quedó atascada a la mitad. Asombrada abrió los ojos como platos intentando tragar, pero parecía que no tenía saliva y no se movía. Se asustó llevando una mano a la garganta.

— ¡Sienna! —Matthew se levantó tirando las copas y se acercó a ella levantándola de la silla— ¡Respira!

— ¿Qué ocurre?

— ¡Se está ahogando!

Sienna sintió una angustia indescriptible al darse cuenta que no podía respirar. Matthew a su espalda, la rodeó con sus brazos y apretó con fuerza dos veces, pero no funcionó. Lori pidió un médico a gritos y Matthew le volvió la cara— Vamos, nena. Respira. — volvió a colocar los puños en la boca del estómago y comprimó de nuevo. El impulso hizo que el jamón volviera a su boca y salió despedido al suelo. Sienna empezó a respirar con grandes bocanadas— Ya está. Tranquila. — Matthew la sentó en la silla y se acuclilló ante ella. Sienna ni se había dado cuenta que no tenía las gafas ni que estaba llorando.

—Ya está. —Matthew pálido cogió una servilleta y la mojó en el agua pasándosela por la cara que estaba sudorosa— Ya recuperas el color.

— ¿Llamo a una ambulancia? — preguntó Lori preocupada mientras la gente empezaba a sentarse aliviados.

— ¿Sienna?

—Estoy bien. — susurró llevándose una mano temblorosa a la frente—Las gafas.

—No te preocupes por las gafas. — le levantó la barbilla— ¿Estás bien?

—Sí.

—Podemos ir a urgencias.

—No pasa nada. — cogió la copa de agua que le estaba sirviendo un camarero y bebió forzando una sonrisa. Menudo susto que se había llevado. Miró a Matthew y se dio cuenta que él también— Lo siento.

Matthew suspiró—Era lo que necesitaba para que me diera un infarto.

Sienna sonrió— ¿Pero a que ya no necesitas sexo?

Él se la comió con los ojos robándole el aliento—Nos vamos a casa. — la cogió de la mano y la levantó cogiendo su bolso.

— ¿Qué?

—Ahora.

—Pero la comida...

—Sienna. — la advertencia de su voz le hizo cerrar la boca porque ella lo quería tanto como él.

Tiró de ella hacia la salida y Lori sonrió a modo de despedida.

Sonrojada se dejó llevar y cuando dio la vuelta a la esquina hacia el aparcamiento, la subió en el asiento del pasajero de su Mercedes cuatro por cuatro y le puso el bolso sobre el regazo. Iba a cerrar la puerta, pero se lo pensó mejor y la cogió por la nuca— ¿Estás bien?

Ella asintió mirando sus ojos verdes que parecían preocupados. Él la besó sorprendiéndola. Fue un beso exigente y aterrador porque en cuanto sus labios tocaron los suyos, se dio cuenta que estaba irremediamente enamorada de él. Sienna se entregó como no había hecho nunca y él gimió acariciando el lóbulo de su oreja antes de apartarse—Sí, estás bien. — cerró la puerta de golpe dejándola anonadada y ni le vio rodear el coche, ni subirse a él.

Arrancó el motor y ella susurró— ¿A dónde vamos?

—Creo que lo mejor es zanjar esto de una vez por todas. — la resolución en su voz le hizo mirarle.

— ¿Zanjar?

—Nos quitaremos la espina y ya está. Podemos continuar con nuestras vidas y con nuestro trabajo.

Sienna entrecerró los ojos porque lo de seguir con sus vidas no le había gustado ni un pelo— ¿Y podré seguir acostándome con mi novio?

Él que estaba a punto de salir del aparcamiento, frenó en seco provocando que el que venía detrás tocara el claxon insistentemente. Matthew la miró ignorándole — ¡Has dicho que no tenías novio!

—Y no lo tengo.

—Acabas de decir...

El coche de detrás les rodeó gritando el conductor— ¡Serás gilipollas!

Matthew sacó la cabeza por la ventanilla— ¡Muérete! — se volvió hacia ella y la fulminó con la mirada— ¿Sí o no?

— ¿Sí o no qué?

— ¿Tienes novio o no?

— ¡No!

— ¿Entonces a que viene esa maldita pregunta?

—A que si seguimos con nuestras vidas...

Matthew arrancó el coche saliendo del aparcamiento casi atropellando a una mujer— ¡Matthew! — se agarró al salpicadero mirándolo asombrada— ¡Ten cuidado!

— ¡Es culpa tuya que me has puesto de los nervios! ¡Primero me miras como si quisieras comerme y ahora me vienes con esto!

— ¿Qué yo qué? ¡Eras tú quien me mirabas el trasero!

— ¡Por eso tenemos que zanjarlo!

— ¡Muy bien!

Matthew la miró sorprendido como si no se lo hubiera esperado—Bien.

— ¡Bien! —enfadada miró al frente. Si lo que iba a obtener de él era sexo, se conformaba de momento. Que se conformaba ¡Estaba encantada! Dios mío. ¿Se iba a acostar con él? ¿Necesitaría desodorante? Disimuladamente bajó la nariz. Estaba bien. Gimió al recordar la ropa interior que llevaba puesta. ¡Mierda! Ahora entendía a su abuela cuando decía que siempre debía estar preparada. Miró de reojo a Matthew que parecía muy tenso y ella sonrió sin poder evitarlo alargando una mano y tocando su muslo.

Matthew pegó un bote en el asiento y miró hacia ella—Es para romper el hielo.

—Nena... — dijo con voz ronca— si me sigues distrayendo vamos a...—el golpe los sorprendió a ambos que se miraron con los ojos como platos justo antes de que los airbags saltaran empujándolos hacia atrás. Sienna gimió tras la enorme bolsa que la cubría por el costado y el frontal del coche.

—Creo que se acaban de cancelar los planes. — susurró.

— ¡Muy graciosa! — Matthew intentaba apartar su airbag. Un policía abrió su puerta y les miró.

— ¿Están bien?

Sienna le sonrió— ¿Puede quitarme alguien esto?

—Ya se está desinflando. — dijo Matthew apartándole el airbag— ¿Estás bien?

—Sí. — giró la cabeza hacia la parte delantera del coche y vio que le habían dado a un camión de paquetería—Estupendo.

El hombre gritaba que tenía que hacer una entrega muy importante y Matthew se bajó a toda prisa sacando una tarjeta del bolsillo interior de la chaqueta. Al mirar

su coche hizo una mueca y le dijo algo al policía antes de volver al coche— ¿Ya?

—Sí. Se pondrán en contacto conmigo y les darás los datos del seguro. Así de simple. —arrancó el coche apartando la bolsa y adelantó al camión mientras el policía sonreía porque no había habido drama con los seguros.

— ¿Pero crees que has hecho bien?

—En este momento me importa una mierda. — la miró de reojo— ¡Y no me toques!

— ¡Vale!

Se cruzó de brazos y vio que ya estaban en la parte alta de la ciudad. Al llegar a la sesenta y seis oeste, a Sienna le sonó el móvil.

— ¡No joder, ahora no! — dijo Matthew furioso aparcando el coche.

—No puede ser Frank. — miró la pantalla e hizo una mueca— Es Melissa. —descolgó a toda prisa—Dime.

—Frank ha llamado y me ha dicho que se retrasará una hora.

—Genial, te llamo luego.

Colgó y miró a Matthew sonriendo— Tenemos una hora más.

—Pues date prisa.

Sienna se echó a reír y salió del coche. Al pasar ante el Mercedes hizo una mueca al ver la defensa abollada.

—Esa mano en el muslo me va a costar un pico. — dijo él cogiéndola de la mano y llevándola hacia las escaleras de su casa.

—No es culpa mía que seas tan sensible. — Matthew abrió la puerta y la cogió de la mano metiéndola de un tirón en la casa, haciéndola reír. Cuando cerró la puerta la cogió por las mejillas antes de atrapar sus labios devorándola. Sienna se sujetó en su cintura maravillada por lo que sus besos le hacían sentir y sintiéndose algo ansiosa sus manos llegaron hasta su cinturón mientras él le arrastraba la chaqueta del traje por sus hombros. Le abrió el cinturón y él apartó su boca mirando hacia abajo

— Nena. . .—dijo antes de gemir cuando metió su mano en sus pantalones acariciando su miembro.

Un carraspeó la hizo chillar volviéndose y una mujer de unos cincuenta años daba golpecitos con el pie mientras los miraba con el ceño fruncido.

Matthew se enderezó—Señora Biel, ¿no se ha ido todavía?

—Teniendo en cuenta que trabajo hasta las cuatro, no señor.

—Pues hoy tiene el resto del día libre. —cogió a Sienna en brazos haciéndola chillar del susto y la subió escaleras arriba.

—Gracias, señor.

—De nada. — besó a Sienna que estaba como un tomate y entró a tientes en la primera habitación que encontró. Sienna se abrazó a su cuello sin poder dar marcha atrás y la dejó suavemente sobre la cama. Se apartó sin dejar de besarla y se quitó la chaqueta. Sienna hizo lo mismo y tiró la chaqueta al suelo antes de sacar su blusa de la falda. Sienna apartó su boca susurrando—Espera.

Intentó sacarse la blusa por la cabeza, pero no la había desabrochado y rompió el cierre al hacerlo con fuerza— Ya. — reclamó su boca cogiéndolo por la nuca, pero él se apartó mirando su camiseta interior— Ignórala. — le volvió a besar, pero él sonrió sin dejar de desabrocharse la camisa. Como él no se quitaba la camisa lo bastante rápido Sienna se apartó impaciente y se desabrochó la falda tumbándose en la cama para bajársela por las caderas empujándola con el pie, sin saber dónde estaban sus zapatos. Matthew se quitó la camisa y a Sienna se le cortó el aliento. Alargó su mano acariciando el vello de su pecho, arrodillándose para besar su cuello— Joder, nena. — susurró él cogiéndola por la cintura y pegándola a él para besarla con pasión. Sienna se abrazó a su cuello y antes de darse cuenta había rodeado su cuerpo con sus piernas. Matthew le acarició los glúteos sujetándola y dio un paso atrás girándola y pegándola a la pared. Ni se dio cuenta que le arrancaba las braguitas y suspiró en su boca cuando le sintió entrar en ella. Sienna se aferró a su cuello sintiéndose completa y no quería perderle. Matthew la miró a los ojos entrando de un golpe de cadera hasta el fondo de su ser— ¿Me sientes?

—Sí. — susurró antes de besar suavemente sus labios. Matthew movió su cadera provocando que su interior se tensara con fuerza y él gruñó entrando de nuevo extasiándola de placer. Sienna buscando la liberación, movió las caderas siguiendo el ritmo hasta que sin poder soportarlo más le rogó y Matthew no la defraudó pues con un último empellón la lanzó al paraíso.

Agotada susurró en su cuello —Quiero más.

Matthew la sujetó por los glúteos y la giró para dejarla en la cama. Antes de darse cuenta estaba desnuda y Matthew se tumbaba a su lado de la misma manera. Una caricia en su pezón la hizo abrir los ojos y Matthew miraba sus pechos. Chilló cuando se acercó a uno y lo besó. Sensible como estaba fue como si la traspasara un rayo y arqueó la espalda queriendo más mientras acariciaba su pelo. Él levantó la vista y sonrió— Son perfectos. Entran en mi boca. — y para demostrarlo lo hizo. Chupó con fuerza trasladándola a un mundo increíble en el que sólo estaban él y sus caricias. Sienna no podía pedir más.

No podía pedir más hasta que una hora después, que agotada y tumbada boca abajo abrazada a la almohada sintió que Matthew le acariciaba el trasero. Entonces pidió tregua.

—Nena, no quiero sexo. Quiero que te levantes. — dijo divertido— Hay que trabajar, ¿recuerdas?

—Aguafiestas.

— ¡Levanta ese culo antes de que te eche a la calle en pelotas!

—Ya no me impresionan tus gritos. — dijo maliciosa sin moverse— Lo has hecho mucho en la última hora.

Él suspiró y la besó en la espalda— Seguiremos esta noche.

—No puede ser. — se volvió y le miró a los ojos— Me esperan en casa.

Matthew levantó una ceja— No me digas. —se levantó a toda prisa y entró en lo que suponía Sienna que era el vestidor.

— ¿Matthew?

— ¡Levántate ahora mismo!

Sienna sonrió porque sabía perfectamente lo que estaba pensando— No es lo que piensas.

Él sacó la cabeza poniéndose una camisa azul y la fulminó con la mirada— Justo la frase que necesitaba oír. ¡Qué te vistas!

No se podía creer que se cabreara tanto y se levantó insegura. Al ver sus braguitas rotas en un lateral de la goma suspiró. No podía ir sin nada debajo con esa falda. Le daba no sé qué— ¿Matthew?

— ¿Qué? — agresivo salió del vestidor poniéndose la chaqueta del traje gris claro. Suspiró mirándole. Era injusto. Ella iría hecha un desastre mientras que él...— ¿Qué haces así todavía?

— ¿Tienes unas braguitas? — levantó las suyas rotas.

—Como no quieras unos calzoncillos. — molestó entró en el vestidor y salió un segundo después tirando unos calzoncillos sobre la cama.

Sienna le miró maliciosa porque eran de ese tipo slip blancos— Mmm, que sexys. — los cogió y maliciosa se los puso lentamente. Le quedaban algo grandes, pero se volvió mostrando su trasero— ¿Cómo me quedan?

Matthew chasqueó la lengua— Me quedan mejor a mí.

Sienna se echó a reír y él se acercó cogiéndola por la cintura para pegarla a él— ¿Vas a tardar tanto en vestirme?

Le abrazó por el cuello— ¿Cómo me quedaría uno de tus trajes?

—Fatal. — la besó en el cuello— Pero será interesante comprobarlo.

— ¿Todavía no te has quitado la espina? — preguntó irónica intentando apartarse muerta de la risa.

—Se está enquistando. — la pegó a su miembro y Sienna no podía dejar de reír cuando sonó su teléfono móvil.

Perdiendo la sonrisa le miró a los ojos separándose a toda prisa. Corrió hasta su bolso que estaba en el piso de abajo y tiró las cosas al suelo para arrodillarse y descolgar— ¿Sí?

— ¿Sienna?

— Frank. — miró hacia arriba y vio que Matthew la observaba desde la barandilla— Dime.

— Tengo los resultados.

— ¿Y?

— Tengo que hablar con vosotros. Es importante.

Sienna desvió la mirada al suelo y empezó a recoger sus cosas— Vamos para allá. Esperanos en el despacho.

— Bien.

— Son malas noticias. — dijo Matthew tras ella.

— No tiene buena pinta. — preocupada se levantó y dejó el bolso sobre la mesa— Voy a vestirme.

— Date prisa.

Asintió corriendo escaleras arriba. Se vistió en tiempo récord ignorando lo arrugado que tenía el traje. Fue hasta el baño y utilizó el peine de Matthew. Ya se maquillaría en el coche. Corrió hasta la escalera y le vio hablando por su móvil. Ya no estaba nervioso, estaba preocupado y se le notaba. Sienna bajó las escaleras y cogió su bolso. Se acercó a él y le besó en la barbilla para animarle, separándose después yendo hacia la puerta.

— Sí, Roger. Vete para allá, que quiero que lo escuches. Así ahorraremos tiempo. — Matthew la cogió por la mano y ella no abrió la puerta. Se volvió hacia él para verle colgar el teléfono— Nena...

— ¿Sí?

La cogió por las mejillas mirándola muy serio— Quiero que abandones la empresa.

Sienna abrió la boca sin poder creérselo— ¿Qué?

— No quiero que esto te salpique. Estás despedida.

Atónita le vio salir de la casa dejándola atrás.

Capítulo 5

Corrió tras él cerrando la puerta de la casa y cuando estaba a punto de arrancar se subió a toda prisa— ¿Estás loco?

— ¡Sienna, baja del coche!

— ¡No! Yo llevo esta crisis, no tú. ¡Así que ahora cierra el pico y vamos a la oficina!

— ¡Soy tu jefe!

— ¡Me acabas de despedir!

— ¡Pues eso!

— ¡No pierdas el tiempo, Matthew! Nos están esperando.

— Sienna, si esto se hunde...

— ¡Si esto se hunde remontaremos! — se enfadó de verdad— ¡No soy de las que huyen cuando la cosa se pone fea!

Matthew apretó los labios y sacó el coche a la carretera. Estuvieron en silencio todo el trayecto hasta la oficina mientras ella se maquillaba lo mejor posible. Se dio cuenta que sus gafas se le habían quedado en el restaurante y gimió. — Nena. Tienes unas en la guantera.

Las encontró y vio que eran unas Ray-Ban clásicas. Se las puso y sonrió— Me las quedo.

Matthew sonrió— De eso nada.

— Claro que sí. Me debes una comida. Y unas gafas.

La miró sorprendido— ¿Tienes hambre?

— Le pediré a Melissa algo. — contestó indiferente.

— Nena, ahora no puedo parar.

— ¡Pues no pares! ¡A la oficina! Y no me llames nena. ¡Cómo se te escape en la oficina, te mato!

— Cuando te vean el traje se lo imaginarán. — susurró sin mirarla.

— ¿Qué has dicho?

— Que no se darán cuenta de nada.

Sienna sonrió— Quiero que sea un secreto. Es más emocionante.

Matthew levantó una ceja— Claro, nena.

— ¿Me estás vacilando?

Él entró en el garaje de la empresa— Ni se me ocurriría.

Cuando se bajó en su plaza el jefe de contabilidad salió de su coche y carraspeó al verles— Buenas tardes.

Sienna entrecerró los ojos— Buenas tardes Bill. ¿Ocurre algo?

— ¡No! — negó con la cabeza con vehemencia antes de carraspear y mirar a su jefe que estaba muy tenso— Bueno, me voy que tengo trabajo.

Sienna miró asombrada a Matthew — ¿Qué pasa?

— Nena, tienes la falda al revés.

Jadeó mirando hacia abajo y vio que el forro estaba por fuera. Matthew se echó a reír al verle la cara— ¿Por qué no me has avisado?

— ¡Porque me di cuenta en el coche!

— ¡Pues me tenías que haber avisado! — se escondió detrás del coche y se quitó la falda mirando a su alrededor. Se la puso a toda prisa y salió ajustándose a la cintura— Buena la has hecho. ¡A la mierda el secreto!

— Has salido a toda prisa y...

Enfadada fue hasta el ascensor pensando que ahora sería el rumor de toda la empresa— Nena...

— ¿Qué te he dicho?

— Sienna, ahora vamos a centrarnos ¿quieres? Estás haciendo un drama de algo que no tiene importancia.

— Claro, tú eres el machote que se tira a su secretaria.

— No eres mi secretaria. — dijo reprimiendo la risa.

— Recuerda que esto era para sacarse la espinita. — entró en el ascensor y pulsó el último piso.

— Mejor dejamos esta conversación para después. — molesto se puso a su lado— Todavía nos quedan muchos flecos sueltos.

— ¡Flecos! — la puerta se abrió en el hall y varias personas de la empresa iban a entrar.

— ¡Fuera!

Con los ojos como platos dieron un paso atrás y dejaron que se cerrara la puerta— ¿Estás loco? ¡Ahora sí que va a haber rumores!

Matthew la cogió por la barbilla— Nena, céntrate. Necesito toda tu atención las siguientes horas, así que olvida todo esto hasta después, ¿quieres?

Se sintió mal por agobiarle con su relación cuando estaba a punto de perder su empresa si no lo solucionaban— Hecho. Soy toda tuya.

Él sonrió y la besó suavemente — Así me gusta.

La puerta se abrió y salieron perdiendo la sonrisa concentrados en su trabajo. Frank estaba hablando con Melissa que asentía y al verles dijo — Roger está dentro hablando por teléfono.

— Bien. — Matthew entró en su despacho y Sienna se quedó con Frank dejando el bolso sobre la mesa.

— ¿De qué color lo ves?

— Marrón.

— Estupendo. — apretó los labios y miró a los ojos a su jefe de pruebas— ¿Oscuro?

— No lo voy a negar. No tiene buena pinta.

— Mierda. — susurró Melissa.

— Melissa, pide algo de comer. — su amiga levantó una ceja y sonrió con picardía— Hemos comido poco.

— Claro. — levantó el auricular.

— Patatas fritas. — dijo Frank— Hamburguesa con queso.

— Pide eso para todos. Seguro que ninguno ha comido. — tocó el botón del intercomunicador— ¿Podemos pasar?

— Sí, pasa.

Asintió mirando a Frank, que se encaminó a la puerta. Cuando los cuatro estuvieron dentro, nadie se sentó. Ella se acercó a Matthew para mirar a Frank. Se cruzó de brazos y asintió para que empezara a hablar.

— La prótesis no es nuestra. Los componentes no coinciden en absoluto. Es de mala calidad y yo diría que hecha en China.

— ¡Pero eso es estupendo! — Matthew sonrió aliviado— No es nuestra.

—Cielo, espera. —susurró ella al ver su alegría — Hay algo más, ¿verdad?

Frank asintió— La numeración coincide en todo con nuestra marca y la he revisado concienzudamente. Esa prótesis ha salido de nuestra fábrica.

Roger frunció el ceño— ¿Y eso cómo puede ser?

Matthew se llevó las manos a la cabeza girándose hacia la ventana— Dios, lo voy a perder todo.

— ¡La prótesis no es vuestra! — dijo Roger indignado.

— ¡Pero ha salido de mi fábrica! ¡No puedo demostrar que no la he fabricado yo!

—Es un sabotaje. — dijo Frank convencido— Alguien las ha introducido en la fábrica y le han puesto la numeración como si fueran una de las nuestras.

—Dios mío, ¿cuántas mujeres pueden estar afectadas? — preguntó Sienna asustada— ¡Tenemos que dar una advertencia sanitaria!

Matthew asintió— Roger...

— ¡Un momento! — el abogado se acercó a ellos— Vale, han salido de tu fabrica, pero tenemos que averiguar si ha sido aleatorio o si han ido a unas clínicas en concreto antes de alarmar a la población. Sino miles de mujeres se van a asustar por nada.

Matthew la miró a los ojos— ¿Tú qué harías?

—Si yo llevara eso dentro, querría saberlo. Pero me parece bien intentar descubrir algo más antes de crear el pánico.

—Bien, Frank cuéntanos todo lo que sepas de los componentes. — Matthew se sentó en su sillón y ella lo hizo en la esquina de la mesa mirando fijamente a su jefe de pruebas.

Melissa les sirvió la comida y ella comió concentrada en sus conversaciones, intentando llegar al fondo del asunto. Cuando vio que Matthew no se comía sus patatas, cogió su envase y Roger ocultó una sonrisa. Matthew levantó una ceja divertido antes de decir— Así que no tenemos nada. Deberíamos informar a la policía.

—Un momento. — dijo ella con la boca llena— Claro que tenemos.

Los tres la miraron y ella se levantó de la mesa dejando el envase de patatas sobre la mesa— Vamos a ver. Las prótesis no han resistido hasta la primera revisión. Según he leído en el periódico una de las afectadas se la tuvo que quitar al quinto año.

Matthew entrecerró los ojos— ¡Joder, cómo no me he dado cuenta!

— ¿Qué? — preguntó Roger intrigado.

—Que esa prótesis tiene cinco años. Cuando absorbimos la nueva fábrica al realizar la compra de New Medicals.

—Pero... — Frank estaba confuso— Todo el mundo estaba contento con esa compra. Los trabajadores ganaron y el dueño se forró.

—Pues alguien no estaba tan contento. — dijo ella encogiéndose de hombros— Ahora tenemos que averiguar cuanto tiempo tienen las prótesis de las demás afectadas. Si son de la misma época de producción, que supongo que sí, entonces tenemos algo.

—Tenemos que ser muy discretos. Si avisamos a la policía, habrá filtraciones a la prensa y es lo que menos necesitamos en este momento. —dijo Roger con el ceño fruncido.

—Tranquilos. Voy a buscar trabajo.

Todos miraron a Sienna que sonrió guiñando el ojo a su jefe— ¿A que puedes hacerme un hueco en la fábrica?

—Sienna... — negó con la cabeza— Hay detectives para eso.

— ¿Y saben tanto de la empresa como yo? —puso los brazos en jarras— No hay nadie en esta empresa que tenga mis conocimientos.

—Excepto yo.

—Pero tú no puedes ir. Te reconocerían. A mí no me conoce nadie.

—No irás. ¡Si alguien ha hecho algo así a propósito, puede ser peligroso!

—Claro que iré. Además, me llevaré a alguien.

— ¿A quién? — preguntó Roger divertido.

—Un hombre muy guapo y muy musculoso con un cerebro de primera. Excepto para los coches. Esos le vuelven loco y pierde el norte. — hizo un gesto sin darle importancia y miró a Matthew que parecía que iba a pegar cuatro gritos en cualquier momento—Chicos, ¿nos dejáis solos?

—Por supuesto. —ambos se levantaron a toda prisa al ver el panorama y Roger dijo— Mis hombres seguirán investigando.

—Que investiguen las cuentas de los que trabajaban en esa fábrica. — dijo Matthew mirándola fijamente. Ella sonrió y se acercó a él cuando escuchó como se cerraba la puerta.

—Me vas a dejar ir, ¿verdad?

—No.

Se sentó en la mesa y cruzó las piernas— Pues tengo una idea. Sabes que puedo hacerlo.

— ¡Lo que menos necesito es tenerte por la fábrica detrás de un posible chiflado!

—Seremos dos detrás de un posible chiflado. No, seremos tres porque mi hermana también se viene.

— ¿Tu hermana? — le gritó a la cara.

—No hay secreto que se les resista y tendré las espaldas cubiertas.

— ¿Y el otro quién es?

— ¿Estás celoso? — le acarició la corbata— Es muy guapo, pero no me interesa.

—Sienna no juegues conmigo ¡No estoy de humor!

Puso morritos— Mi hermano Ruben. Están de visita y así no se meterán en líos porque ya están en uno.

—Tus hermanos.

— ¡Te he dicho que me esperaban en casa!

—Ja, ja. — molesto se levantó de su sillón alejándose de ella— No irás.

—Me voy mañana mismo. Avisa a personal que somos unos huérfanos que necesitamos trabajo y te hemos dado pena.

La miró como si estuviera loca— Tenemos que infiltrarnos. — dijo emocionada— Ya verás cuando se lo cuente a los chicos.

— ¡Decidido, tú no estás bien! Nadie te va a contar nada.

Levantó la barbilla orgullosa— Perdona, pero soy una persona muy agradable y todo el mundo me cuenta sus cosas. Es un don.

Matthew se echó a reír— ¿Perdón?

—Pregúntame algo sobre ti. Ya verás como me lo sé, porque me lo has contado sin darte cuenta.

— ¡Si llevo un año esperando a acostarme contigo y no te has enterado hasta hoy!

Parpadeó sorprendida— Es que tus señales eran confusas.

—Tú sí que estás confusa.

Jadeó indignada— ¡Retíralo!

—Nena... —la cogió por el brazo— contrataré a un profesional que haga el trabajo.

— ¡No se enterará de nada y no tenemos tiempo!

— ¡No irás!

— ¡Sí que iré!

La besó con rabia y ella le correspondió desinhibida. Las manos de Matthew llegaron a sus pechos y los acarició con pasión antes de separar su boca. Sienna suspiró apartándose— Iré a hacer la maleta.

La cogió por la barbilla—Como te metas en un lío, estás despedida.

— ¿Es lo único con lo que se te ocurre amenazarme? — ella sonrió maliciosa— A mí se me ocurren mil cosas.

—Es que no soy idiota.

Sienna se echó a reír y él la miró fascinado— Me vuelves loco. Tu risa me vuelve loco.

— ¿De veras? — susurró mostrando en sus ojos todo lo que le quería. Matthew gimió besándola de nuevo y Sienna le abrazó por la cintura.

Cuando apartó su boca dándole pequeños besos susurró—Nena, ten cuidado.

—Será pan comido. Te llamaré. — se apartó lentamente y fue hasta la puerta— Recuerda llamar a personal.

Él asintió metiendo las manos en los bolsillos del pantalón—Suerte, nena.

—Suerte tú con la prensa y las acciones. — le guiñó un ojo antes de cerrar la puerta— Cuida el fuerte.

Melissa la miró preocupada— La cosa no va bien.

—Consígueme toda la información de la fábrica de Illinois y envíamela por mail esta noche. Sé discreta. Todo lo que encuentres. Incluso antes de la compra. — cogió su bolso decidida.

— ¿Te vas?

—Tengo mucho que hacer.

—Me pondré a ello. Por cierto...

—Sí, estamos liados.

— ¡Lo sabía! —la miró maliciosa—Ha sido una comida muy productiva, ¿verdad?

—No lo sabes bien. Cuida de mi chico.

—Descuida.

Salió del despacho escuchando la risa de su amiga, pero perdió la sonrisa al llegar al ascensor. Se lo jugaban todo. Matthew se lo jugaba todo porque alguien le había tendido una trampa y si creían que se iban a salir con la suya, estaban muy equivocados.

Al llegar a casa, como se imaginaba sus hermanos habían llamado a algunos amigos. Entró en el salón y con mala leche apagó la música mirando a los sorprendidos adolescentes. Los debía haber desde los quince años hasta los veinte y pusieron mala cara al verla.

—Muy bien. Todos a casa.

—Sienna, nos estamos conociendo. — dijo Katherine poniendo morritos— Ni siquiera estamos bebiendo.

— ¡A casa! — gritó furiosa.

Los invitados empezaron a salir a toda prisa y ella se cruzó de brazos mirando a sus hermanos, que se sentaron en el sofá el uno al lado del otro esperando la bronca. Iba a salir el último cuando gritó— ¡Cierra la puerta!

El chico lo hizo a toda prisa y Sienna miró a su alrededor. La casa estaba hecha un desastre. Había cajas de pizza y latas de refresco por todas partes—Bien, parece ser que no puedo confiar en vosotros.

— ¡Queríamos conocerlos y nos apetecía hacerlo en un sitio privado en lugar que en una cafetería! — protestó su hermano.

— ¡Claro, para que una panda de desconocidos sepan lo que tengo en mi piso!

Sus hermanos se miraron—Son buena gente.

— ¡Si acabas de decir que no les conocéis!

—Vale, en directo no pero...

Ella levantó una mano acallando a su hermana— Escucharme bien, porque ahora soy yo la que os necesito y no podéis fallarme.

Sus hermanos se adelantaron atentos— Dinos. —dijo su hermano— Haremos lo que sea, ya lo sabes.

—La empresa tiene un problema muy serio y tenemos una misión.

—Una misión. — su hermana sonrió— ¿Es coña?

—Katherine. — Ruben la miró y negó con la cabeza para que se pusiera seria.

—Vamos a infiltrarnos en la empresa y me vais a ayudar a encontrar al culpable.

— ¿Por qué nosotros? — preguntó su hermano seriamente.

—Porque sois casi adolescentes. Nadie pensara que vais de parte de la empresa para meter las narices y lo mismo pensarán de mí porque es obvio que somos hermanos.

Ellos asintieron comprendiendo lo que quería decir— Lo que os voy a contar no se lo podéis contar a nadie, ¿me oís? El empleo de miles de personas está en juego.

—No te preocupes— dijo Katherine preocupada.

—Bien. El asunto es...

Cuando terminó de contarle todo, sus hermanos se miraron. Ruben dijo pensando en ello seriamente—No será fácil. Es un secreto que alguien ha guardado mucho tiempo y puede que ya no esté en la empresa siquiera.

—Suponemos que el sabotaje de esa prótesis fue precisamente en la absorción, pero puede que no fuera por eso. Puede que coincidiera en el tiempo, pero que no tenga nada que ver.

—Por eso intentarán averiguar si las demás son de la misma época. Nosotros haremos nuestro trabajo y otros harán el suyo. —dijo su hermana antes de beber de su lata de cola.

—Bien. ¿Programa informático que pueda cotillear? —preguntó Ruben.

—Toda esa información se vuelca en la empresa, así que los ordenadores no son el problema. Ya tenemos esa información.

—Así que solo nos dedicaremos a hablar y a trabajar.

—Exacto. Todo lo que os parezca extraño o cualquier historia que os cuenten de la fusión, me la diréis.

—Bien. — respondió su hermana—Debemos dedicarnos a los que llevan años en la empresa. A los mayores, porque son los que más sabrán.

—Exacto. —fue hasta la mesilla y sacó un cuaderno— Sólo he estado allí una vez y sólo conocí a los directivos, pero he visto la zona de fabricación y montaje de prótesis. Y es enorme. — hizo un croquis en el dibujo—Nos dividiremos en tres zonas y antes de llegar averiguaré quien trabaja donde para que nos asignen a ellos. El director de la fábrica lleva en el puesto cuatro años y no es sospechoso, así que cuando hable con él me asignará donde yo diga.

—Entendido. — Ruben asintió— ¿Durante cuánto tiempo?

—Chicos tenemos que averiguarlo lo antes posible porque sino la empresa se hundirá en bolsa. Y cuando se difunda esta noticia será el fin si no descubrimos la verdad. Dirán que las prótesis son nuestras y cundirá el pánico.

—Muy bien. — Ruben se levantó— ¿Cuándo nos vamos?

Capítulo 6

—Bruce, te presento a Sienna. — ella vestida con un traje de papel blanco y un gorro, guantes y unas gafas, sonrió a su supervisor que la presentaba a la persona que asistiría. Era un hombre mayor y por lo que sabía de él no era sospechoso, pues no tenía ingresos extraños y nunca había dicho una palabra más alta que la otra dentro de la empresa.

—Encantada. —le dio la mano mientras sus hermanos estaban tras ella mirando a su alrededor.

—Ella será tu nueva ayudante.

— ¿Ayudante? No he tenido una ayudante en la vida. — miró con su desconfianza a su supervisor— ¿Es que van a prescindir de mí?

—Vamos a empezar turnos de noche y ella hará ese turno.

Bruce sonrió de oreja a oreja— ¡Es estupendo! Eso significa que los rumores son simples mentiras.

— ¿Rumores? —aparentando preocupación miró al supervisor.

—Tonterías de la prensa, niña. Ven y acércate. Te enseñaré tu trabajo enseguida.

Su supervisor se volvió a los chicos y les dijo—Venir conmigo.

—Sí, señor. — dijo Katherine sin perder detalle a lo que hacía la gente.

Le siguieron y ella suspiró tranquila porque se lo estaban tomando muy en serio. Sólo habían tenido que superar una crisis cuando Katherine vio el motel de mala muerte donde la había metido. Aparentar que eran pobres no era lo suyo.

Sonrió a Bruce y miró la máquina que tenía ante ella— ¿Qué es esto? —preguntó aunque lo sabía de sobra.

—Es la RC24. Última tecnología en impresión.

— ¿Impresión? ¿Cómo una fotocopiadora?

—No, más bien como un sello de oficina. Pasan cada una de las piezas de la fábrica para colocar su número —le señaló la pantalla. Donde las prótesis mamarias pasaban una tras otra para ser impresas por su número—Es sencillo, cada prótesis, del tipo que sea, lleva un número que las hace únicas.

—¿Cómo su fecha de nacimiento o el código de barras?

—Sí, algo así. Ese número se registra a través del ordenador y después... — señaló la cinta transportadora— pasan por un escáner que las designa a los pedidos, según su peso y tamaño.

Ella entrecerró los ojos— Según su peso y tamaño.

—Exacto. Una clínica puede pedir una de un kilo y otra de más peso. Puede que la mujer tenga el pecho desigual o se utilice sólo una para algún tratamiento.

—Entiendo. Así que las clínicas piden de varios tamaños para tener en stock.

— ¡Exacto! Eres muy lista. Nos llevaremos bien.

—Y el escáner se encarga de catalogarlas por el peso. —vio a su hermano al final de la línea hablando con el encargado de pedidos. Así que asintió mirándole a los ojos porque estaba en el lugar correcto.

Pasó la mañana haciendo preguntas y cuando llegó la hora de la comida ella fue discretamente al baño. Escuchaba a las demás empleadas demasiado cerca, así que no podía hablar allí. Katherine la había seguido y estaba lavándose las manos haciéndole un gesto con la cabeza para que se acercara— ¿Cómo te va? — le preguntó en alto.

—Tienes un cuarto de limpieza al lado del vestuario. —susurró ante de subir la voz— Bien, es un trabajo estupendo.

Una de las chicas sonrió— Sois hermanas, ¿verdad?

—Sí. — respondió Katherine secándose las manos— Somos nuevos. Para el turno de noche.

— ¿Turno de noche?

—Disculpar, tengo que hacer una llamada para ver si encuentro casa.

La chica sonrió y se quedó hablando con su hermana.

Fue hasta el vestuario y abrió la puerta de al lado como si nada. Al ver que no había nadie, miró a su alrededor y entró a toda prisa. Marcó el uno y esperó impaciente. Tenía poco tiempo sin que Bruce notara que no estaba en la comida— Sienna...

—Escucha. Cada pieza se escanea según su peso.

—Sí.

— ¿Y si compraras las piezas, no las comprarías todas del mismo peso porque te daría igual si lo que quieres es joder a alguien? En lugar de pedir varias de distintos tamaños las comprarías todas del mismo porque nadie se complicaría en eso.

—Bien visto.

—Averigua cuanto pesan las piezas y descartaremos millones.

—Bien. ¿Tienes algo más?

—Acabo de llegar.

—Voy a enviar a Roger.

— ¡No! Pondrás a la gente nerviosa si escuchan que ha aparecido un abogado. ¡Déjalo como está!

—Ten cuidado.

—Tengo que devolverte los calzoncillos, ¿recuerdas? — suspiró porque le echaba de menos. Mucho— ¿Cómo estás?

— ¿Yo o la empresa?

—Tú.

—Echo de menos no tenerte aquí.

Que el dijera eso la emocionó—Estaré ahí enseguida.

—Nadie hace el café como tú.

— ¡Venga ya! —escuchó pasos al otro lado de la puerta— Simula que eres mi amante, me van a pillar. ¡No cariño, no puedo volver! Es lo mejor para mis hermanos y para mí.

—Nena... —la voz de Matthew le indicaba que no le gustaba un pelo lo que estaba haciendo.

—Mi amor, tienes que entenderme. Tengo que cuidar de ellos. ¿Quién lo hará sino?

Se abrió la puerta y vio a su hermano mirándola como si fuera tonta. Sienna susurró— Eres idiota.

— ¡Te estaba buscando!

— ¿Nena?

—Es Ruben.

—Estoy deseando conocer a ese hermano tuyo. —dijo aliviado.

—Y él a ti. —sonrió mientras Ruben miraba a su alrededor—Tengo que colgar.

—Llámame luego.

Se metió el móvil en el bolsillo trasero del pantalón y susurró— ¿Qué sabes?

— El escáner designa la prótesis al pedido por su programa de ordenador y los paquetes se etiquetan con un código de barras como en los aeropuertos. Cada cinta lleva a un lugar del país o del extranjero y se inicia el transporte. Ese código de barras es escaneado varias veces hasta llegar al destino.

—No pudieron elegir la clínica a la que enviar las prótesis.

— ¡Lo que indica que puede haber afectadas por todo el país! — los ojos azules de su hermano disimularon su disgusto—A no ser que alguien hiciera un pedido enorme, claro.

—Dios, esto se complica. Vamos a comer.

Ruben la cogió por el brazo—Tienes que cambiarme de sitio.

— ¿Por qué?

— ¡Porque en destino no hago nada!

—Shusss. — miró a su alrededor por si le escuchaban.

—Sienna. Las prótesis las colocaron más arriba. —ambos miraron a su hermana que estaba en la cinta de transporte a la RC24 supervisando que estuvieran en línea.

—Desde la elaboración hasta la impresora. Ahí se colocaron.

—Cierto. —su hermano susurró—Sustitúyeme por ella.

—Katherine es muy lista. Si cambiamos ahora alguien puede sospechar. Vamos a comer.

Ruben asintió y charlando de cosas sin importancia fueron a por la comida. Se sentaron al lado de su hermana, que hablando animadamente ya había hecho amigas. Se unieron a la conversación siendo afables y abiertos.

Por la tarde ella le preguntó a su compañero— ¿Llevas mucho aquí?

— ¡Oh, veinte años! — sonrió mirando la pantalla— Las cosas han cambiado mucho desde que empecé. Antes todo era manual y se vendían más piernas ortopédicas y esas cosas. El negocio ha cambiado mucho.

— ¿En serio?

—Sí. — acaricio la RC— ¿Ves esta preciosidad? Me la trajeron hace cinco años.

Mierda, pensó ella sin perder la sonrisa— ¿Y antes que había?

—Oh, todo el sistema era distinto. Nada era como lo ves ahora. La máquina anterior era algo más antigua. De los anteriores dueños. Pero cuando entró el nuevo jefe invirtió mucho dinero y nos facilitó el trabajo.

— ¿Y cómo era el sistema anterior? — preguntó con curiosidad— ¿No se imprimían las prótesis?

Bruce sonrió asintiendo— Si, pero se colocaban manualmente.

— ¿No me digas? ¿Y no tenías miedo de imprimerte una mano? Eso debe ser como un tatuaje, ¿no? No se quita. — se echó a reír divertida y Bruce la siguió.

—No creas que el chico que trabajaba conmigo, una vez se quedó con la mano debajo y no podía quitarse la tinta. Tardó varios meses.

Sienna miró a su alrededor— ¿Y dónde trabaja ahora?

Bruce perdió la sonrisa— Le echaron.

—Vaya, lo siento. ¿Por qué?

—Al traer las máquinas nuevas prescindieron de él. Como era más joven consideraban que podía encontrar trabajo mejor que yo.

—Bueno, me parece lógico. Además, tú tendrás familia.

—Él también la tenía. Su mujer le dejó y lo pasó muy mal. —hizo una mueca— Pero ahora vende coches y le va muy bien. Le compré uno el año pasado.

—Me alegra que remontara.

—Es un buen hombre. Ha rehecho su vida y tiene dos niñas preciosas.

—Que bien— dijo mirando la pantalla— ¿Le echaron de un día para otro? —se acercó a él discretamente para susurrarle al oído —Es que tengo que cuidar de mis hermanos, ¿comprendes?

—Le dieron un aviso de diez días. —Bruce sonrió— No te preocupes por eso. Desde entonces no hacen más que contratar gente. El jefe sabe lo que hace y cada vez somos más. —lo dijo con orgullo y ella sonrió emocionada por el concepto que se tenía de Matthew— Es un hombre muy serio y que invierte en la empresa. ¿Sabes que mi hija también trabaja aquí?

—Que bien, ¿no?

—En la oficina. La empresa tiene un programa de becas para hijos de trabajadores y mi hija fue a la Universidad. Acaba de salir y la empresa la ha contratado. — Sienna con todo lo que sabía de la empresa, eso lo ignoraba y lo miró impresionada— Así que si tienes hijos, ya sabes. No tendrás que pagar si son buenos estudiantes.

—Es fantástico.

Cuando se subieron a su destartado coche que habían comprado en una ciudad próxima, ella susurró— Creo que le tengo.

—Y yo. — Sienna y Katherine se miraron a los ojos.

—Hablemos en el motel.

—Bien.

Pasaron por una hamburguesería antes de ir hacia el motel. Aparcaron el coche ante la puerta de su habitación hablando de lo majas que eran algunas de las chicas.

En cuanto cerraron la puerta Ruben echó el pestillo. Igual estaban exagerando, pero más valía prevenir— ¿Qué tenéis?

—Antes de esa maquinaria había otra.

— ¡Mierda! — Ruben se sentó en la cama apoyando los codos en las rodillas— ¿Y?

—Pues que con mi compañero, trabajaba otro al que echaron. Tuvo diez días para irse. Y las prótesis se colocaban a mano bajo la impresora.

Ruben sonrió— Le tienes.

—No. — ambos miraron a Katherine que se cruzó de brazos —Porque las prótesis antes se trasladaban en cajas de poliestileno que dejaban al lado de la impresora con una máquina de esas de transporte desde... — se acercó al plano de la fábrica y señaló el punto más alejado—aquí. Las cajas se amontonaban aquí y después eran trasladadas a la impresora y desde allí se clasificaban según los pedidos.

—Mierda es verdad, todo el sistema ha cambiado. Ya no son pedidos aleatorios. Sino que alguien en destino pudo hacer todo el proceso. — Sienna se acercó al plano—Alguien pudo dejar las prótesis en la caja. Y después en destino meterlas donde les convenía.

—Pero para eso debía diferenciarlas. ¿Cómo podría hacer eso?

—Tiene razón Ruben. Eso sería complicar las cosas. Si yo quisiera joder a la empresa me daría igual donde cayera el marrón.

Sienna miró el plano mordiendo el labio inferior—Con este sistema puede haber sido cualquiera. A nadie le sorprendería ver como se acerca alguien a las cajas y mete las prótesis. Podía dar mil excusas.

—Cierto, por eso su plan es brillante. No tenía prisa. Simplemente quería destruir a la empresa y para eso esperaría lo que hiciera falta. —dijo su hermano con la boca llena.

Sienna lo miró y sonrió— ¿Por qué odiaríais así a una empresa?

—Porque me van a echar. — dijeron sus dos hermanos a la vez.

— ¿No se os ocurre ninguna otra razón?

—No.
Sienna volvió a mirar el plano —Tenía que tener coche para llevarlas sin levantar sospechas.

—No. —Katherine sonrió —Debe ser alguien de transporte para no levantar sospechas. Cualquiera que entre con una caja sería sospechoso a no ser...

—A no ser que fuera alguien que entrara y saliera de la fábrica con cajas continuamente. —terminó por ella.

—Bien visto. —dijo su hermano sacando su segunda hamburguesa —Pero podría haber llevado una mochila hasta las taquillas. O no haberlo hecho todo el mismo día.

Sienna suspiró agotada. Llevaba días prácticamente sin dormir y no podía más— Voy a darme una ducha.

—Lo encontraremos. Es cuestión de dar con la clave. — dijo su hermana intentando animarla.

—No tenemos tiempo. Matthew no tiene tiempo y yo estoy aquí perdiéndolo. — entró en el baño y sus hermanos se miraron fijamente.

—Ya que va a ser nuestro cuñado, tenemos que ponernos las pilas. — dijo Katherine.

—¿Crees que terminarán juntos?

—La has visto alguna vez tan enamorada. — su hermano negó con la cabeza— Y él estaría loco si la dejara escapar.

—Eso seguro.

—Pues ya sabes, espabila y busca uno de esos planes brillantes que te proporcionan matrículas de honor.

—Mira quien fue a hablar.

Como estaba convencida que quien había sido ya no estaba en la empresa, le pidió a Melissa por mail toda la documentación que tuviera de antiguos empleados. Todavía estaba en la oficina y le contestó que allí las cosas estaban muy feas.

Inmediatamente llamó a Matthew que no le cogió el teléfono. Nerviosa ni cenó mientras sus hermanos veían la televisión y repasó la información que tenía colgada en la pared. Una lista de empleados estaba al lado del plano. Cada nombre llevaba un número donde estaban colocados. Entonces entrecerró los ojos— ¿Por qué sería un empleado?

—¿Qué? —Katherine tumbada boca abajo en dirección a la tele la miró— ¿Quién iba a ser sino?

—Puede haber sido el jefe. Él podría hacer lo que quisiera sin llamar la atención cuando la fábrica estuviera cerrada. Sin riesgos.

Ruben entrecerró los ojos— ¿Por qué iba a hacer eso? Si se iba a forrar...

—Vamos, es su fábrica. Su niño. —fue hasta el ordenador portátil y lo encendió. Buscó la información de la fusión y sonrió radiante—Tuvo que vender porque la fábrica tenía unas pérdidas enormes.

Sus hermanos se incorporaron y la miraron fijamente—Matthew la compró y él la perdió. Le guardaría rencor porque parte su éxito era gracias a su fracaso. Imaginaros, llega un neoyorkino que debía tener cuantos, ¿veintisiete años? Con un montón de millones para comprar todo lo que tienes antes de que lo pierdas.

— ¡Pero le salvo el culo!

—Según su biografía el señor Kowalski, tenía cincuenta años cuando tuvo que vender. Cuantas oportunidades tienes después de los cincuenta de volver a triunfar.

—Pues Donald Trump...

—Ja, ja.

—No, eso sí que tiene sentido. — dijo Katherine levantándose de la cama— Lo iba a perder todo y un niño rico llega para arrebatárselo.

—Eh, que no es un niño rico, ni le arrebató nada. ¡Trabaja como un mulo!

— ¡No te desvíes!

Sienna apretó los labios —Haré que le investiguen.

—¿Crees que alguien que ha hundido su negocio, jodería de esa manera a alguien que encima le iba a hacer rico? — preguntó su hermano incrédulo.

Sienna sonrió— ¿Antes que un pobre empleado que pierde sus mil dólares al mes para ir a trabajar a otro sitio en donde ganará lo mismo? Sí, lo creo. Como tú dijiste es frío y calculador. Una venganza programada para el futuro y un empleado se habría olvidado en cuanto consiguiera su siguiente empleo. Puede que alguno estuviera furioso, pero ¿gastarse cuánto? ¿Mil dólares o más en prótesis para vengarse? Vamos a ser realistas.

Sus hermanos se miraron— Cada vez tiene más sentido. —susurró Katherine.

—Pues yo creo que le he encontrado.

—Llama a tu novio porque si ha sido él no va a soltar ni prenda y estáis en un lío enorme.

—Cierto. Demostrarlo va a ser casi imposible porque él sabía dónde comprar las prótesis para ocultar su rastro si algo salía mal. — cogió el teléfono y tomó aire antes de volver a llamar.

Matthew no contestó a la llamada y a toda prisa llamó a Melissa— ¿Qué está ocurriendo? ¿Por qué Matthew no me coge el teléfono?

—Le han detenido. Le han acusado de homicidio por imprudencia.

Sienna palideció— ¿Homicidio?

—Una víctima falleció hace un año por un cáncer de mama y las pruebas...Dios mío Sienna, me ha ordenado que no te llamara, pero está en el juzgado de guardia en este momento.

—Búscame la dirección del señor Orlando Kowalski, el antiguo dueño de la fábrica. ¡Por favor, date prisa!

Colgó el teléfono y llamó a Roger —Sienna, ahora no puedo hablar.

—Pásame con Matthew inmediatamente.

Escuchó como susurraba algo y le pasaba el teléfono— Nena, ahora...

—¿Por qué no me has llamado? — gritó al teléfono. Escuchó un suspiro al otro lado de la línea y se preocupó— ¿Estás bien?

—Sí, tengo que colgar.

—Llárame cuando salgas, creo que tengo algo.

—Ya puede ser bueno.

Aterrada miró a sus hermanos— Le han detenido.

—Bien, déjame el ordenador. Menos mal que en este antro hay wifi.

Su hermano empezó a teclear mientras ella esperaba impaciente con el móvil en la mano— Mira qué cosa más interesante. ¡Nuestro señor Kowalski se volvió a arruinar!

—Déjame ver. — se sentó a su lado en la cama y leyó la noticia del periódico a toda prisa— Fue acusado de quemar la casa de la persona que le había denunciado por impago. ¡Imágenes de una cámara de la casa, le ubicaban en la zona a la hora del inicio del incendio!

— ¡Le tenemos! — dijo su hermana triunfante.

—No tenemos pruebas. — susurró ella sin dejar de mirar la pantalla.

— ¡Pero es él! ¡Tenemos más por minutos! No te deprimas. Es que estás cansada y disgustada. Eso es todo.

Apartó el ordenador furiosa y se levantó llevando sus manos a la cabeza mientras miraba las fotos de la fábrica—Tengo que encontrar algo.

—Deberíamos llamar a la policía. —dijo su hermano cogiendo el ordenador de nuevo

— ¡Sólo tenemos la prótesis que yo robé!

—Y las demás. Cuando hagan los análisis llegarán a la misma conclusión.

—Pero han salido de la fábrica, así que es como si las hubieran fabricado ellos. — dijo su hermana mirando a Ruben—Busca algo sobre su familia.

Sienna frunció el ceño — ¿Su familia?

— ¿Crees que alguien así tiene buenas relaciones familiares? Es vengativo. Seguro que de ahí podemos sacar algo.

Su hermano no perdió el tiempo y tecleó a toda prisa— Su hijo mayor murió de una sobredosis.

— ¿Y su mujer? — preguntó Sienna ansiosa— ¿Sigue con él? Después de la muerte de un hijo muchos matrimonios se divorcian.

Su hermano levantó la vista sonriendo— Clara Kowalski vive aquí mismo con su hija.

— ¡Bien!

Le sonó el teléfono y lo cogió a toda prisa— ¿Si?

—Estoy bajo fianza. La prensa está como loca.

Los ojos de Sienna se llenaron de lágrimas— ¿Estás bien?

—Nena, dime que tienes algo porque me van a meter en la cárcel. — a Sienna se le cortó el aliento— Roger lo ve muy feo. Y mi abogado penalista también.

—Fue Kowalski, pero no puedo demostrarlo.

—Cielo, eso no puede ser. No vas en la dirección correcta.

—Quemó la casa de alguien que lo denunció por impago, Matthew. Y su hijo mayor murió de sobredosis. Mañana voy a mantener una charla con su esposa. Ex-esposa.

Escuchó como suspiraba al otro lado— No hagas tonterías. Voy a enviar a Roger.

— ¡No! ¡Quiero que esté contigo! ¡Ya me las arreglo yo!

— ¡Pues enviaré a otra persona! — gritó al teléfono demostrando el estado de nervios en el que se encontraba— ¡Te quiero en Nueva York mañana!

Sienna se mordió el labio inferior mientras una lágrima caía por su mejilla— Cariño, te quiero muchísimo, pero mañana no estaré ahí. — colgó el teléfono y lo apagó mirando a sus hermanos—No tengo tiempo. Dame la dirección de esa mujer.

Capítulo 7

Sus hermanos y Sienna miraron la gran casa de ladrillo con sus impecables jardines.

—Está claro que vive bien. — dijo Katherine irónicamente— Tiene un Jaguar en la puerta.

—Puede que no sea suyo. — susurró mirando las ventanas— Parece que hay gente en la casa.

Había dos siluetas tras la cortina y una era claramente un hombre— ¿Estará saliendo con alguien?

Entonces vieron como el hombre cogía a la mujer por la pechera del vestido violentamente— ¡Mierda!

Salió del coche al ver como la pegaba y Katherine gritó asustada — ¡No entres!

— ¡Llama a la policía!

Ruben salió tras ella y Sienna mientras corría por el jardín vio que la golpeaba tirándola al suelo desapareciendo de la ventana.

Sienna fue hasta la puerta, pero estaba cerrada mientras escuchaba los golpes y los gemidos. Así que llamó al timbre. Los golpes se detuvieron y su hermano se colocó tras ella. Le miró sobre su hombro— Ten cuidado.

—Tranquila.

La puerta se abrió con violencia y vieron al hombre de sus fotografías. Estaba despeinado y sudoroso. Se pasó la mano por su escaso pelo castaño— ¿Señor Kowalski?

— ¡Sí! ¡Ahora estoy muy ocupado!

—No me diga. —se acercó a él subiendo el escalón y poniéndose a su altura—Apártese.

— ¿Quién se cree que es para...

Ruben se acercó y le cogió por la corbata retorciendo el cuello de su camisa— ¿Está sordo?

Sienna pasó a su lado entrando en el enorme salón donde la mujer intentaba levantarse del suelo, pero parecía mareada— No se levante. Enseguida llega la ayuda.

— ¿Qué? — confusa la miró— ¿Quién es usted?

Sienna se arrodilló a su lado mientras Kowalski gritaba que le estaban atacando.

—No se preocupe. —le susurró a la mujer— Si quiere librarse de él sólo tiene que contar cómo es en realidad.

La mujer la miró con terror mientras con el dorso de la mano se limpiaba la sangre de la boca y de la nariz— No.

—Es el momento de detener esta tortura. —la miró a los ojos— Va a enviar un inocente a la cárcel y la necesito. Él sí es un buen hombre y necesito que diga cómo es su marido en realidad. — le rogó con la mirada—Por favor. Es el amor de mi vida.

La mujer se asustó al ver las luces de la policía— ¡No!

Sienna la abrazó— Si deja que la domine el miedo en este momento, nunca se librará de él. Ha matado a personas y no saldrá de la cárcel. Por favor.

— ¡Suelta a ese hombre!

Asustada Sienna se levantó porque sabía que se lo decían a su hermano— ¡Ha pegado a su esposa! — gritó ella desde el salón— ¡Ha pegado a su esposa! ¡Llamamos nosotros!

Un policía entró en el salón con el arma en alto y al ver a la mujer dijo a la radio que tenía sobre el hombro— Una ambulancia. Mujer agredida.

— ¡Agredida! ¡Le estaba dando una paliza de muerte! ¡Menos mal que hemos llegado!

—Señora, ¿se encuentra bien?

—No... — la señora se puso a llorar— quiero denunciarlo. —Sienna suspiró de alivio y se le llenaron los ojos de lágrimas mirando a la mujer— Tengo mucho que contar. Quería dinero.

—No se preocupe por nada. Ya le han puesto las esposas. Está detenido. — dijo amablemente el policía acercándose lentamente para no asustarla.

Ruben se acercó a Sienna y la abrazó por los hombros. No se separaron de ella, pues su hija estaba de viaje y estaba sola. Pasaron toda la noche en urgencias y Clara afortunadamente no tenía lesiones internas. Tenía un largo historial de maltrato y al parecer su marido llevaba desahogándose con ella los últimos treinta años. Era una suerte que todavía estuviera viva. Incluso divorciada porque había amenazado con denunciarle, la seguía pegando cuando necesitaba dinero.

Kowalski había hecho muchas cosas en la vida y lo del incendio no era lo único. Incluso había matado al socio de su último negocio y su ex-esposa conservaba la pistola escondida en su casa. Él la había pegado varias veces por conseguirla, pero no había soltado palabra. Demostrar que estaba detrás de lo de las prótesis fue más difícil, hasta que en un registro en el garaje, se encontró una de las mismas características que estaba reventada. Su mujer no sabía nada de eso, pero era suficiente para condenarle si esa prótesis coincidía con las que tenían las mujeres.

Suspiró de alivio mirando a Clara dormida en su cama del hospital— Gracias.

Clara abrió los ojos lentamente— Gracias a ti. Si no hubiera visto tu dolor nunca hubiera dicho nada. — una lágrima cayó por su mejilla— Me di cuenta de lo injusta que era. Al no hablar he perjudicado a muchas personas.

—Shuss, no digas eso. — se acercó a la cama y le cogió la mano— Tú has sobrevivido. Y nunca te digas lo contrario. Estás viva después de vivir con ese monstruo tantos años.

Sonrió dolorida— ¿Es buen hombre?

—Para mí es el mejor.

— ¿Te cuida?

Se sonrojó intensamente— Acabamos de empezar, pero le conozco muy bien. He trabajado con él.

—Sí. Yo me case enseguida y mírame.

—Él nunca me haría algo así. — susurró y Clara asintió apretando su mano.

—Me alegro mucho. Vete a por tu hombre. Debe estar nervioso por ti. Espero que se dé cuenta de la joya que tiene.

—Gracias, Clara. Duerme. Cuando abras los ojos tu hija ya estará aquí.

—Sí... mi niña. Es lo único que me queda. Si no fuera por ella.

—Shuss, duerme. — le acarició la frente hasta que se quedó dormida y dio un paso atrás—Adiós.

Se volvió saliendo lentamente de la habitación y se encontró con sus hermanos dormidos en las sillas de plástico de la sala de espera. Se acercó a su hermano sonriendo y le acarició el hombro. Ruben abrió los ojos sobresaltado.

—Vamos. Hora de volver a casa.

—Sí, mamá nos echa de menos.

— ¿No me digas? ¡Estupendo! Así que me libro de vosotros.

—Si estás encantada. — dijo su hermana molesta.

Sienna se echó a reír y la cogió por los hombros besándola en la mejilla— Mi pequeña.

—Eh, ¿y yo qué?

Le cogió por la cintura y él se agachó para que le besara en la mejilla—Mi grandullón. — les miró a los dos— ¿Sabéis? Sí que os echaré de menos.

—Lo sabemos. — dijeron los dos a la vez haciéndola reír.

Al día siguiente después de la hora de comer entró en la oficina con un traje gris claro con camisa de seda a juego y canturreó—Bueeeenas taarrdsss.

Melissa sonrió antes de mirarla—Pero si está aquí la salvadora de la empresa.

—Va, serás exagerada. — fue hasta el despacho y susurró— ¿Está dentro?

—Sí. Le acabo de llevar un café.

Entró en el despacho sin llamar y sonrió a Matthew muy contenta de verle. Estaba concentrado en el ordenador y no la vio entrar—Hola, cielo. —él apretó los labios antes de girar la silla hacia ella —Ya veo.

— ¿Ya ves? ¿Y qué es lo que ves?

—Que estás enfadado. — se acercó a él y rodeó el escritorio sentándose sobre él a su lado— Deberías estar contentísimo de que haya vuelto y tener mil flores esperándome, pero tú estás enfadado.

Matthew volvió la vista al ordenador— Será porque mi ayudante ha desobedecido mis órdenes.

—Sí, será eso. —desilusionada por el recibimiento se apartó—Bien, ¿qué tengo que hacer?

—Hay una rueda de prensa en dos horas. Explicaremos los nuevos sistemas de seguridad que vamos a instaurar para que los accionistas se queden tranquilos.

— ¿Nuevos sistemas de seguridad? — cogió el expediente que él le tendía y lo abrió mirándolo por encima— Bien. ¿Algo más?

—No. Después puede irte a casa porque a la cena iré solo.

— ¿Cena? — la rabia la empezó a recorrer. No entendía por qué se comportaba así, pero empezaba a fastidiarla.

—Tengo cena con los accionistas mayoritarios hoy a las siete.

—Muy bien. — salió del despacho dando un portazo y Melissa levantó una ceja al ver como se acercaba a su mesa con grandes zancadas.

—Vaya. ¿Qué ha pasado?

—Nada. No ha pasado nada. Ni un gracias, ni cómo estás, ni eres un ángel por haberme librado de la cárcel... — dejó el expediente sobre la mesa furiosa— No ha pasado nada.

—Deberías irte.

Miró a su amiga con los ojos entrecerrados y cogió su bolso— ¿Sabes? Tienes toda la razón.

Melissa abrió los ojos como platos — ¡Era broma!

—Pues me lo he tomado en serio. Dile que me dolía la cabeza por la tensión o lo que quieras. Me da igual. — furiosa salió de la oficina dejando a su amiga con la boca abierta.

Estaba abriendo la puerta de su casa cuando recibió una llamada. Al ver que era Matthew rechazó la llamada y después tiró el móvil sobre el sofá con el bolso.

Se quitó la chaqueta del traje tirándola en el sofá y el teléfono volvió a sonar. Decidió irse al cine o al teatro. Hacía mucho que no iba al teatro y menos sola, pero decidió que ya era hora de salir y divertirse un poco. Compró la entrada para el Rey León por Internet y se arregló con esmero. Se vistió con un mono negro que se ajustaba bastante y se puso unos zapatos de tacón vertiginoso. Decidió recogerse el cabello en un moño alto y se puso unos pendientes largos hasta los hombros. Con el maquillaje remarcó los ojos y cuando vio el resultado final, decidió que no necesitaba a Matthew ni a ningún hombre. Ella dejándose la piel para salvarle a él y a su preciosa empresa, para recibir ese trato. ¿Quién se creía que era?

Furiosa cogió su bolso— Será gilipollas, con todo lo que me esforzado por sacarle el pellejo de la cárcel. — siseó abriendo la puerta de su casa de golpe.

Apretó los labios al verle a punto de llamar y él entrecerró los ojos al mirarla de arriba abajo— ¿Ya no te duele la cabeza?

—Pues fíjate. No. — se cruzó de brazos sin invitarle a pasar—¿Se te ha perdido algo?

—Mi asistente.

—Pues está fuera de servicio. He decidido tomarme unas vacaciones.

— ¿Y lo has decidido tú sola? — empezaba a enfadarse y ella estaba harta.

—Perdona, pero tengo que irme.

— ¡Tú no te vas a ningún sitio! —intentó entrar en la casa, pero ella dio un paso lateral impidiéndoselo.

—No vas a entrar. Y yo me voy.

—Sienna... no vayas por ahí que he tenido un día muy duro.

— ¡Pues te fastidias! — le gritó a la cara dejándolo atónito. Salió de la casa y cerró de un portazo casi dándole con la puerta en las narices. Caminó hasta el ascensor y pulsó el botón. Sabiendo que estaba tras ella miró las luces impaciente.

— ¡Voy a llegar tarde a esa cena por tu culpa!

— ¡Nadie te ha pedido que vinieras! — entró en el ascensor fulminándole con la mirada.

— ¿A dónde vas? — furioso detuvo las puertas del ascensor— Sienna...

—Me vas a gastar el nombre.

—Muy graciosa. —entró con ella y dejó que las puertas se cerraran— ¿A dónde vas?

—Repito, no es problema tuyo. —se puso el bolso bajo el brazo y se miró las uñas que acaba de pintarse de rojo.

— ¿Tienes una cita? —ignorándolo miró las luces— ¡Sienna!

Se abrieron las puertas del ascensor y ella salió atravesando el pequeño hall hasta la calle. Pitt abrió los ojos como platos al verla. La verdad es que estaba impresionante y por primera vez en mucho tiempo lo sabía. Caminó acera abajo buscando un taxi y guiñó el ojo a Pitt— Señorita, ¿quiere que la lleve?

—No, gracias Pitt.

—Sienna, sube al coche antes de que monte el espectáculo.

—Adiós, Pitt. — caminó calle abajo y levantó el brazo gritando— ¡Taxi!

Un hombre que pasaba a su lado silbó mirándole el trasero y ella se volvió divertida. Al volverse vio a su jefe mirándola como si quisiera matarla y ella sonrió descarada— Adiós, jefe. Que lo pase bien.

—Me cago en la... — se acercó a toda prisa, pero ella entró en el taxi apremiándolo para que acelerara.

Cuando el taxi se puso en marcha, ella sonrió despidiéndose con la mano.

Dos horas y media después salía del teatro charlando con el hombre que le había tocado al lado. Era profesor de Literatura y era muy agradable, así que habían iniciado una conversación sobre la obra que a los dos les había encantado. Y eso que ella no era mucho de musicales. Al llegar a Times Square donde era más fácil encontrar taxi se despidieron y alguien la cogió del brazo. Se volvió sorprendida y entrecerró los ojos al ver a Matthew— ¿Me has seguido?

—Vamos. — sin soltarla la llevó hasta el coche y la metió dentro. Estaba muy cabreado y no lo disimulaba nada.

— ¿Qué tal el musical, señorita?

—Ah, pues está muy bien. Tienes que venir a verlo.

—Los musicales no son lo mío.

—Mira, eso pensaba yo.

— ¿Y se puede saber quién era ese? — preguntó Matthew molesto.

— No te importa. — se cruzó de brazos — ¿Pues sabes Pitt? El vestuario es increíble y el maquillaje...

— ¡Sienna! ¡Ya está bien!

— ¿Te molesta que te ignore? Pues te jodes.

Pitt abrió los ojos como platos mientras que Matthew solo quería estrangularla— Después de lo que he hecho por ti y por tu empresa, ¿me tratas así? Pues mira lo que me importa. ¡Tu empresa y tú podéis ir al infierno! Y no digo a la mierda porque no pienses que soy una rabanera.

— Menudo cabreo tiene. — susurró Pitt girando hacia la derecha.

Matthew siseó— ¡Estaba enfado porque encima de lo que había pasado, tenía que preocuparme por ti!

— ¡Pues yo también estaba preocupada por ti y por eso hice lo que hice! — miró hacia la ventanilla y de repente se dio cuenta. Ella lo había hecho todo en esa relación. Ella le cuidaba, ella le había salvado el culo, ella se llevaba las broncas y él se llevaba los éxitos y los millones. ¡Eso por no hablar de que encima la había llevado a la cama cuando él había querido! Pues se acabó o aquella relación era a un cincuenta por ciento o se plantaba.

— Nena... — intentó cogerla de la mano, pero ella se apartó — Vale, puede que me haya pasado un poco y tenía que haberte recibido de otra manera.

El coche se detuvo ante su casa y ella salió del vehículo antes de que pudiera impedirlo— ¡Sienna! — caminó hasta la puerta y sacó las llaves abriendo el portal a toda prisa, pero Matthew metió el pie antes de que pudiera cerrar, abriendo la puerta a la fuerza.

— ¡Vete! — se volvió y corrió por las escaleras y Matthew la siguió. La cogió del brazo a la mitad y la pegó a la pared— Suéltame.

— Vale, he metido la pata. — intentó besarla, pero ella apartó la cara. Él suspiró sobre su mejilla— Nena, me he equivocado. Has estado a mi lado y yo no he te he correspondido de la misma manera.

Los ojos de Sienna se llenaron de lágrimas— Me has hecho enfadar. Nunca me enfado. — él levantó una ceja— Ahora déjame ir a dormir que estoy cansada.

— Sigues enfadada.

— Se nota que no me conoces. Cuando me enfado de verdad no se me quita. — le miró a los ojos y Matthew se alejó lentamente.

— ¿Y eso de las vacaciones? Ahora no puedes irte.

— Me las debes. — levantó la barbilla.

— ¡Estamos todavía en plena crisis!

— ¡Mira como nuestra relación! — se volvió a subir las escaleras.

— ¿Qué relación?

A Sienna se le cortó el aliento y se volvió lentamente— Muy bien. Hemos terminado. Ya veo que te has quitado la espina y ahora sólo quieres una relación laboral.

— No he dicho eso. — respondió entre dientes.

— Creo que es lo mejor para ambos. Como dijiste, seguiremos con nuestras vidas.

Reprimiendo las ganas de llorar siguió subiendo las escaleras y le escuchó gritar— ¡Pues muy bien!

Entró en casa a toda prisa y tiró furiosa el bolso contra la pared. Se sentó en el sofá y se quedó mirando la pared que tenía en frente durante mucho tiempo. Miles de pensamientos pasaron por su mente. Sobre todo que era hora de pasar página y que no debía sorprenderse de lo que había pasado. Necesitaba unos días para habituarse y después volvería a trabajar con las pilas cargadas. Había sido una locura acostarse con él. ¡Si no le hubiera besado! Antes de ese beso ni se le hubiera pasado por la cabeza tener una relación con él.

Gimió tumbándose en el sofá porque no era cierto. Una lágrima cayó por su mejilla, porque sabía que le había querido desde que había empezado a trabajar para él. Si hasta había dudado de su atractivo porque él no la miraba como quería que lo hiciera.

Se cubrió la cara pensando que estaba loca. Y ahora estaba en un lío de primera porque o se comportaba profesionalmente con él o se quedaría sin trabajo. Lo que implicaría volver a casa de su madre como no encontrara trabajo pronto. Pero podía buscar trabajo ahora. Estaba de vacaciones. Entrecerró los ojos y se sentó de golpe en el sofá— Se va a enterar.

Capítulo 8

El lunes siguiente después de tomarse cuatro días de descanso entró en el despacho tomando un café solo doble. Levantó una ceja al ver a una rubia con tetas de silicona y un escandaloso vestido blanco sentada en su mesa. Incluso la foto de su familia había desaparecido. Miró a Melissa que reprimió una sonrisa— Sienna, has vuelto pronto.

—Echaba de menos al monstruo.

Melissa se echó a reír— Y él a ti también. Ha estado insoportable.

—Me lo imagino. — se acercó a la mesa de la rubia y sonrió falsamente— Guapa, ¿de dónde has salido?

—Hola, me llamo Mary Lu. Y vengo de empleo temporal. — se levantó sonriendo y susurró— Pero creo que me voy a quedar. El jefe es muy guapo, aunque algo arisco. Me gusta el trabajo. — se volvió a sentar mientras ella levantaba una ceja disimulando la rabia que la recorría de arriba abajo.

— ¡Fíjate! ¡Aquí tenemos al futuro de la empresa, Melissa! —sintió ganas de matar a alguien, pero sonrió y la rubia que no había entendido la ironía soltó una risita tonta.

—Sienna, no llegará en una hora. — dijo su amiga divertida.

— ¿De veras? — se sentó sobre el escritorio de la rubia dejándola de piedra — ¿Y a dónde ha ido?

—Perdona. —miró a la rubia a los ojos que para colmo los tenía verdes— ¿Pero por qué no te sientas en una silla?

—Porque la mía está ocupada.

La chica no entendió la respuesta y se le notó en la cara. Sienna miró a Melissa y puso los ojos en blanco antes de beber de su café.

— Está en el médico.

— ¿En el médico?

—Le ha dado una contractura en el cuello. Por la tensión seguramente.

—Vaya, eso debe doler.

—Pues yo doy unos masajes buenísimos. — dijo la barbie. Ambas la miraron y Sienna sonrió sin poder evitarlo—Todos mis novios me lo han dicho.

—Y se lo quieres dar al jefe. ¿O se lo has dado ya? — preguntó sin poder evitarlo.

Mari Lu se echó a reír— Oh, no. Ha estado de muy mal humor desde que he llegado. Pero cuando se le pase...

—No se le pasará. Nació así.

Melissa se echó a reír al ver los ojos como platos de Mary Lu— ¿No me digas?

—Oh, sí. Se levanta gritando y se acuesta gritando. No te puedo decir si grita dormido. Lo siento.

—Eso sería horrible. No pegaría ojo.

—Hay tapones para los oídos. Los venden en las farmacias.

La rubia asintió sonriendo—Gracias.

—De nada, guapa. — miró a Melissa que se partía de la risa— ¿Cómo va todo?

—Pues aparte del mal carácter del jefe, las aguas vuelven a su cauce.

—He leído la prensa. Y he visto las acciones. Han caído poco.

—Sí, Roger sigue con los temas legales y la empresa va a indemnizar a las víctimas igualmente, aunque no con lo que pedían.

—Me lo imagino. Pero les vendrá bien el dinero. —se alegró por Isabel. Aunque ellos no tenían que ver porque había sido un sabotaje, algo de dinero no le vendría mal para el tratamiento — ¿De cuánto hablamos?

—Un millón por víctima.

Silbó y sonriendo a la rubia comentó— El jefe es generoso.

— ¿De veras? ¿Crees que me subirá el suelo?

Melissa y Sienna se echaron a reír a carcajadas y así se las encontró Matthew llegando antes de tiempo a la oficina con cara de mala leche— ¡A mi despacho!

Mary Lu se levantó de golpe mirándolo con los ojos como platos— ¡No, tú no! ¡Sienna!

Sienna con el café y el bolso en la mano le siguió mirando el traje que se había puesto ese día. El azul marino le quedaba de muerte al muy cabrito. Se quitó la chaqueta e hizo un gesto de dolor —Pobrecito. ¿Te duele?

Gruñó sentándose en su sillón y ella se dio cuenta que no podía enderezar el cuello del todo— ¿Has dormido en mala postura?

— ¡Deja mi cuello en paz!

—No, lo digo porque la que está fuera se ha ofrecido a hacerte un masaje. ¿La llamo?

—Sienna... no estoy de humor. ¿No estabas de vacaciones?

—Me aburría. Además, estoy esperando que me llamen de dos entrevistas de trabajo y quiero entretenerme.

—Perdona, ¿qué has dicho?

—No esperarás que siga trabajando para ti. ¿Qué hago mientras tanto? — dejó el café sobre la mesa— Por cierto, está muy bien lo de las indemnizaciones para las víctimas. — sacó el móvil y lo revisó mientras él no salía de su asombro— Muy acertado. — le guiñó un ojo— Además te desgravará fiscalmente y te dará publicidad. Bien visto.

—No lo he hecho por eso.

— ¿Ah, no? — parpadeó incrédula y él apretó los labios— Vamos, no me digas que no te lo ha aconsejado Roger.

—Sí que lo mencionó, pero ya lo había decidido.

— ¿Sabes? Debería reclamarte una prima. Al fin y al cabo sino llega a ser por mí, la empresa se hubiera hundido. ¿Crees que debería ponerlo en el curriculum?

—Sienna...

—No sabría cómo explicarlo. Sí, creo que tienes razón. — Se levantó y se puso el bolso al hombro cogiendo su café— ¿Entonces no tienes nada para mí?

— ¡Siéntate!

—No me grites. — siseó— Ni se te ocurra volver a gritarme en tu vida.

— ¡Yo soy así! — dijo levantándose y enfrentándose a ella

— ¡Pues ya va siendo hora de que cambies! — le gritó a la cara.

Él miró sus labios y ella se apartó como si fuera a darle una descarga.

—Dile a Mary Lo que puede irse.

—Ah, no. Yo no he contratado a Marilyn. Si quieres despedirla, hazlo tú.

— ¡Eres mi ayudante!

—Hasta que no se vaya la rubia, que por cierto es un poco cortita y sigo de vacaciones. No tengo mesa.

Matthew rodeó el escritorio y estaba que se lo llevaban los demonios. Sonrió divertida al verle tan frustrado y cuando abrió la puerta gritó desde la puerta—

¡Mary Lu, ya no son necesarios tus servicios! — cerró la puerta de golpe y escucharon al otro lado.

— ¿Eso qué significa? ¿Qué servicios?

Sienna se echó a reír y Matthew la miró exasperado— Perdona, pero es que todavía estoy atónita con tu fichaje.

—No la elegí yo. —siseó dando un paso hacia ella —Me la envió una agencia

— ¿En una empresa tan grande como esta, no había alguna secretaria libre?

El gruño acercándose dando otro paso hacia ella y Sienna sintió la alarma de peligro— Bueno, voy a aclararle a la chica que tiene que irse.

—Sobre lo de esas entrevistas...

—No te molesta que cuando me llamen me coja unas horas, ¿verdad? Es lo mejor. Así separaremos nuestros caminos definitivamente. — sonrió viendo su reacción mientras pensaba, te vas a enterar.

— ¿No podemos seguir trabajando juntos?

—Sería raro, ¿no crees? Es mejor así. — pasó a su lado para abrir la puerta. Podía sentir su furia— Voy a ver que hay pendiente. Que será todo, con la lumbra de ayudante que tenías. Menos mal que he vuelto.

Salió del despacho y escuchó que algo se rompía contra la pared. Mary Lu con los ojos como platos susurró —Sí, creo que es mejor que me vaya.

—No puedes irte así. — dijo maliciosa— Debes entrar a despedirte y ofrécele ese masaje. — Melissa abrió los ojos como platos— No querrás quedar mal con la agencia, ¿verdad?

—No, claro que no.

—Además, — dijo en voz baja— creo que tenéis futuro juntos.

Mary Lu sonrió y ante las dos se colocó los pechos dentro del sujetador elevándolos aún más. Sienna gruñó interiormente porque era preciosa, pero no se echaría atrás. Estaba allí para fastidiarle y Mary Lu lo haría por ella.

— ¿Estoy bien?

—Preciosa. — dijo Melissa animándola con la cabeza— Por cierto. Le gustan las mujeres que llevan la iniciativa.

— ¿Lanzadas?

—Eso. Muy lanzadas.

La rubia entró en el despacho sin llamar y cerró tras ella rápidamente. Al no oír el grito de bienvenida, Sienna miró a Melissa que también se había quedado mirando a la puerta. Dos minutos después Melissa susurró— Igual no ha sido buena idea

Las risas al otro lado alteraron tanto a Sienna que estrujó el vaso de papel del café dejando caer su contenido. Melissa se levantó a toda prisa cogiendo un montón de pañuelos de papel de la caja—Cálmate, Sienna. Te tiembla un párpado. — le limpió la mano después de tirar el vaso de papel y después limpió el suelo.

— ¿Te lo puedes creer? — preguntó atónita.

Las risas al otro lado volvieron y a punto estuvo de entrar, pero Melissa la agarró por el brazo— Vamos, le conoces. Te está haciendo rabiar.

Sienna entrecerró los ojos— ¿Tú crees?

—Ha estado insoportable y ni la ha mirado dos veces desde que está aquí. ¿Y ahora se ríe con ella? Tienes que ser más lista. Estáis enfadados y te quiere hacer rabiar.

—Muy bien. Esto es la guerra. — se volvió a sentarse en su silla y abrió el primer cajón donde todas sus cosas estaban allí. Las colocó intentando calmarse, pero media hora después miles de imágenes pasaron por su mente y todas tenían que ver con masajes sensuales y hacer el amor sobre la mesa del despacho.

— ¿Sabes? — dijo Melissa para distraerla porque se había quedado helada mirando la puerta— Voy a ser madre.

Sienna la miró con los ojos como platos antes de chillar de alegría levantándose de pronto y abrazando a su amiga— ¡Dios mío, eso es estupendo!

La puerta se abrió de golpe y Matthew salió mirando de un lado a otro— ¿Qué diablos pasa?

—Voy a ser madre, señor. — dijo Melissa sonriendo de oreja a oreja.

—Ah. Pues... felicidades.

—Que contenta estoy por ti— abrazó a su amiga y sus ojos se llenaron de lágrimas porque Melissa llevaba mucho tiempo intentándolo. Se apartó y se miraron a los ojos— Enhorabuena.

—Mi marido está como loco. — se echaron a llorar mientras reían y Matthew las miraba como si estuvieran mal de la cabeza.

—Me alegro. ¿Para cuándo es?

—Para diciembre. Estoy sólo de cuatro semanas.

—Menudo regalo de Navidad.

Sienna se limpió las lágrimas y miró hacia Matthew, pero vio algo detrás de él que el llamó la atención. La Marilyn se estaba arreglando el cabello mirándose en el enorme espejo que había sobre el sofá. Se enderezó perdiendo la sonrisa y Matthew se volvió y levantó una ceja sonriendo irónico— Mari Lu, cielo...— Sienna sintió que le clavaban un lápiz en el ojo al escucharle— ¿Por qué no te llamo luego y salimos a tomar algo?

—Que bien. Voy a ir a cambiarme. ¿Te gusta el rojo?

Melissa jadeó con los ojos como platos y miró a Sienna que apretó aún más los labios. Desvió la mirada pensando que había sido una idiota. Ella no le importaba nada. Disimulando cómo se sentía, se sentó en su sillón y miró la pantalla del ordenador. Abrió la agenda sin saber cómo y se pellizcó el muslo intentando no llorar. Le sonó el móvil en ese momento mientras Matthew no le quitaba ojo y miró la pantalla antes de contestar— ¿Sí? ¿Ocurre algo?

— ¿Qué puede ocurrir para llamar a mi hija?

—Ja, ja. —se volvió en su sillón—Estoy trabajando.

—Me lo imagino. Sólo quería darte las gracias.

— ¿Por qué?

—No sé qué les has hecho a los chicos que están mucho más centrados. Más responsables, no sé cómo explicarlo.

— ¿De veras? — preguntó asombrada— ¿Te han contado nuestra aventura?

—Oh, sí. —su madre se echó a reír— Estaban tan emocionados que hablaban a la vez. ¡Qué habían pillado a un asesino! Imagínate.

—Me alegro.

—Por eso te he enviado un regalito.

—Mamá, no tenías porque... — se volvió lentamente y abrió los ojos como platos al ver un enorme paquete sobre su mesa— ¿Qué? — asombrada vio que Melissa soltaba una risita, así que supo que ella estaba tras el asunto— Mamá, ¿qué es esta cosa?

Su madre se echó a reír a carcajadas— ¿No lo has abierto todavía?

—No. — dejó el móvil sobre la mesa y quitó el papel del paquete que mostraba una caja. Perdió el color al ver el color azul celeste de la caja y Matthew se tensó enderezándose. Le miró de reojo antes de coger el móvil— Gracias mamá, pero no tenías por qué.

— ¿Te ha hecho ilusión? — preguntó su madre muy contenta— Sé que siempre te ha gustado y...

—Mamá, tengo que dejarte. — susurró sintiendo que no podía retener las lágrimas.

—Hija, ¿qué ocurre?

—Estoy trabajando. Te llamo luego, ¿vale?

Melissa había perdido la sonrisa y miró a su jefe justo cuando Mary Lu dijo— ¿Qué es? No lo has abierto.

—Sé lo que es. No necesito verlo. — susurró cogiendo la caja y dejándola con cuidado al lado de su mesa. Sin mirar a ninguno recogió el papel tirándolo a la papelera sin entender por qué su madre le había regalado eso. Iba a matar a sus hermanos.

—Sienna...

Forzó una sonrisa mirando a su jefe— ¿Sí?

Él se tensó y dijo —Será mejor que empieces a trabajar.

Melissa chasqueó la lengua sentándose tras su mesa mientras que ella sólo sentía dolor. Aquello no había sido buena idea en absoluto.

—Claro, jefe.

—¿Pero qué es? — Mary Lu se acercó a su mesa de manera indiscreta y ella levantó la vista.

—Un recuerdo familiar.

—Ah. — dijo perdiendo el interés. Se volvió hacia Matthew y sonrió— Espero que me llames, cariñito. —se acercó a él con descaro y le dio un ligero beso en los labios —Adiós, chicas.

A Melissa le cayó la mandíbula al pecho mientras que a ella se le retorció el corazón. Mary Lu se fue del despacho dejando tras ella un denso silencio y Sienna disimulando abrió su agenda, pues le gustaba tenerlo todo escrito en papel.

—Sienna...

—Vaya, ¿se ha cancelado la reunión de los Brian? Ahora tendré que volver a reservar restaurante. — susurró como si nada.

—Nena yo...

Le fulminó con la mirada y dijo—Creo que es mejor que volvamos a las formalidades, señor.

—Bien dicho. — dijo Melissa furiosa—¿Quién se habrá creído que es?

—¿Crees que soy idiota? —preguntó él elevando la voz— ¿Crees que no sé que la has enviado tú a decirme esas tonterías? ¿Qué querías? ¿Provocarme?

Sienna se levantó furiosa— Disculpar, tengo que ir al baño. — pasó ante él sin mirarle y salió del despacho para ir al baño de esa planta. Tuvo que correr los últimos metros porque ya no podía resistir las lágrimas y se escondió en uno de los cubículos a llorar tapándose la cara sin poder evitarlo. Él le había dado una buena lección y ahora tenía que pagar las consecuencias. Y encima el regalo de su madre. Iba a matar a sus hermanos. Lo enviaría de vuelta. Sí, eso haría. Llamaría a mensajería y lo devolvería. Lo menos que necesitaba ahora era tener eso en su casa.

Cuando se calmó, salió del baño después lavarse la cara. Casi no se le notaba que había llorado sino fuera por la nariz sonrojada. Afortunadamente la puerta del despacho de Matthew estaba cerrada y suspiró de alivio.

—Lo ha visto. — susurró Melissa mirándola preocupada— Y se ha largado de la oficina.

—¿Qué ha visto? — su amiga miró hacia la caja y jadeó llevándose una mano al pecho— ¡No!

— ¡No he podido impedirselo! En cuanto te fuiste se acercó a tu mesa a mirar su contenido y se ha quedado blanco. Fue a por su chaqueta y se largó dando un portazo.

Gimió tapándose la cara y a Sienna le entró el pánico. No podía verle de nuevo. ¡Se moriría de la vergüenza! ¡Pensaría que estaba desesperada por casarse con él! Dios que horror. Asustada se levantó y Melissa hizo una mueca.

—Te vas otra vez.

—Si vuelve dile que...

—Ya, ya. Te dolía la cabeza o lo que me invente.

—Gracias eres un sol. — cogió la caja con el traje de novia de su madre y corrió hacia el ascensor— ¡Te quiero!

—¿Vas a volver?

Se volvió hacia su amiga que estaba tras ella y negó con la cabeza— No. No voy a volver.

Melissa sonrió con tristeza— Llámame de vez en cuando.

—Lo haré. — entró en el ascensor mirando sus ojos— Cuida de él.

—Tranquila. Cuídate tú.

Asintió mientras se cerraban las puertas y mirando como se encendían las luces de cada piso una lágrima cayó por su mejilla.

Capítulo 9

Rechazó todas las llamadas de Matthew y durmió en un hotel. Durante los siguientes días se mudó de piso mientras sabía que él estaba trabajando y buscó trabajo. Tuvo mucha suerte porque quedó una vacante de ayudante en una empresa farmacéutica y asistía a la directora general.

La empresa iba a hacer un fin de semana de reunión en los Hamptons para altos directivos y socios, así que ella se encargaba de toda la organización, en una casa fantástica con vistas al mar. Entre sus funciones estaba organizar las habitaciones para los invitados y los entretenimientos. Era mucho trabajo y esperaba que todo saliera bien.

Nerviosa porque nunca había organizado algo de tanta envergadura, llegó a la casa de los Hamptons cinco horas antes de que llegaran los invitados, para que todo estuviera como ella quería. Su jefa no era aficionada a esas cosas y lo había dejado todo en sus manos. Comprobó los centros de flores y los regalos a los invitados. Las habitaciones y el catering. Habló con los camareros para que no se pasaran con la barra libre, pues no quería borrachos en la fiesta de esa noche.

Cuando llegó el primer coche estaba algo sorprendida, porque su jefa, ni nadie de la empresa había llegado y eso era porque quedaba una hora para que llegara nadie.

Se acercó hasta la entrada y sonrió radiante comprobando que su vestido amarillo de gasa estuviera perfecto. Levantó la vista al oír que se cerraba la puerta y perdió la sonrisa de golpe al ver a Pitt abriendo la puerta de Matthew que salió mirándola después de arriba abajo —Hola, nena.

— ¿Qué haces tú aquí? ¡No estás invitado!

Él levantó una ceja— ¿Seguro?

— ¡Sí, seguro!

—Pues creo que estás equivocada. Raro en ti que te equivoques en tu trabajo. ¿Te encuentras bien?

—Muy gracioso. —vio como Pitt sacaba una maleta— ¡No! —bajó los escalones mostrando sus preciosas piernas— ¡No se queda!

—Señorita, pesa mucho. —dijo dejándola en el escalón. Uno de los botones cogió la maleta y la subió a toda prisa.

— ¿Pero qué está pasando aquí? — indignada miró a Matthew— ¿Qué has hecho?

—Nada. Pasar un fin de semana tranquilo en los Hamptons. — se la comió con los ojos— Nena, estás preciosa. ¿Me has echado de menos?

— ¿Estás mal de la cabeza? — preguntó aterrada mirando hacia el camino por si llegaba su jefa.

— ¿Eso es que no?

Divertido empezó a subir las escaleras y ella corrió tras él adelantándolo y colocándose en la puerta, impidiéndole el paso con los brazos abiertos.

— ¡No puedes pasar! ¿Quieres irte, por favor?

La miró a los ojos— ¿Me estás echando de mi casa? —la cogió por la cintura levantándola y dejándola a un lado para pasar al interior de la casa.

— ¿Qué? — miró a Pitt que se echó a reír al verle la cara y frunció el ceño— ¿Es cierto? ¿Es su casa?

—Sí, señorita. Es cierto.

Gimió entrando en la casa tras él y le vio observando la decoración que ella había puesto para el acto. Las flores eran preciosas y de muy buen gusto— ¡Puede que la casa sea tuya, pero hemos alquilado la casa el fin de semana!

—No. — se volvió sonriendo— Tu empresa no ha alquilado nada.

— ¿Pero qué dices? No he visto el contrato, pero mi jefa...

—Lavinia es amiga mía y...

Abrió los ojos como platos sin escucharle cuando el ruido de un coche al llegar la alarmó creyendo que era su jefa y corrió hacia la puerta para ver llegar una furgoneta monovolumen. Al ver la cara de su hermana tras la ventanilla dejó caer la tablilla que llevaba en la mano— ¿Qué pasa aquí?

Katherine y su hermano Ruben saltaron de la furgoneta en cuando se detuvo y chillaron al verla subiendo los escalones de dos en dos.

— Hola, ¿te alegras de vernos? — preguntó Ruben mirándole la cara— ¿No? Ya te alegrarás. Siempre te quedas en shock al principio.

— ¿Qué hacéis aquí?

— ¿No vas a saludar a tu madre?

Sorprendida apartó a su hermana que protestó para ver a su madre en el último escalón sonriendo. Hacía un año que no la veía y estaba preciosa con sus vaqueros y su camisa rosa. Era clavadita a ella, pero con más años— ¡Mamá!

— ¡Hija!

— ¿Qué haces aquí? — bajó los escalones y la abrazó. Entonces se dio cuenta— ¿No me digas que te ha traído él?

— ¿Él?

Disimulando miró hacia la puerta y ella se volvió para ver a Matthew sonriendo en mangas de camisa y de los nervios le señaló con el dedo— ¡Él!

—Ah, pues sí.

Sienna dio un paso atrás y cuando vio que llegaba otro coche, se alarmó al ver a Melissa saludándola con la mano y una sonrisa de oreja a oreja— Ay, madre. ¿Qué está pasando aquí?

— ¡Hija! ¡Venimos a tu fiesta de compromiso! ¿A que es amable mi yerno en traernos a toda la familia para celebrarlo?

Sienna intentando procesar lo que decía su madre, puso los ojos en blanco y se cayó redonda sobre las piedrecitas del aparcamiento antes de que nadie pudiera impedirlo.

— ¡Cuatro puntos! —gritó Matthew despertándola— ¡Le han dado cuatro puntos porque nadie ha pensado en esto!

— ¡No se había desmayado nunca! — protestó su hermana sentada a su lado— ¿Quién se lo iba a imaginar? Al menos ha sido en la cabeza. Ahí no se ve.

Sienna abrió los ojos con la coronilla dolorida y vio a toda su familia rodeándola sentados en la cama mirando a su ex-jefe que se pasaba las manos por su cabello negro muy nervioso— Vale, no se lo ha tomado muy bien.

—No tiene buena pinta. —su hermano se giró para mirarla y ella cerró los ojos a tiempo— ¿La has cabreado?

—Sí, ¿por qué? — Matthew se tensó— Se le pasará, ¿no? —su madre y su hermana gimieron — ¿Qué?

—Estos enfados tontos como los que tiene con nosotros... —dijo su hermana— se le pasan en segundos.

—A veces en minutos. —dijo su hermano— Pero se le pasan.

—Bueno, pues eso es bueno.

—No. Porque contigo no tiene un cabreo suave. —dijo Katherine divertida—Está furiosa. Chaval, estás perdido.

—Esto es malo, muy malo. —dijo su madre— ¿Qué has hecho?

— ¡No lo sé! — Sienna a punto estuvo de levantarse de un salto, pero su hermano le cogió la mano reteniéndola— Vale, puede que la enfadara un poco cuando volvió a la empresa después de vuestra aventurilla. No la recibí como debía. —abrió ligeramente los ojos y vio que su familia le miraba fijamente como si fuera idiota—

¡Vale, hice el tonto con una rubia para darle celos! ¡Pero yo también estaba enfadado! — su familia siguió observándolo— ¿Acaso yo no puedo enfadarme? —Sienna se revolvió y su hermana sujetó su pierna para que no se moviera—Pero se le pasará, ¿no?

—Voy a contarte una historia para que te des cuenta de lo que queremos decir. —dijo su madre mirándolo fijamente—Sienna tenía un cachorro cuando tenía seis años. Su vecino tenía un hijo de la misma edad y se pasaba en su casa tanto tiempo como en la suya. El vecino dio marcha atrás para salir de casa ¡y zas! Se cargó al perrito. Fue un accidente. Era un cachorro y pasó tras el coche sin saber, pero ella no se lo perdonó nunca.

Matthew sonrió forzosamente— Es broma, ¿no? Tenía seis años. Seguro que en algún momento...

—Dejó de ir a su casa y nunca más volvió a saludarle. —dijo Ruben asintiendo—Se casó su hijo el año pasado y asistió a la boda, pero ni saludó a su padre. Todavía lo llama el asesino de perros.

Matthew parecía incrédulo y Katherine suspiró—Veras, esto lo vas a entender mejor. Su novio del instituto salió con su mejor amiga en la fiesta de graduación. —Matthew asintió— Y cuando fue a buscar su coche para ir al hotel donde...—su hermana abrió los ojos para que le entendiera— su coche estaba incendiado misteriosamente. Menos mal que el vecino la pilló con seis años porque sino...

— ¿Le quemó el coche?

—Nadie puede demostrarlo y ella sonríe cuando alguien le pregunta. Y su sonrisa pone los pelos de punta.

—Mierda. — se pasó una mano por el pelo otra vez —Pero a mí me quiere. ¿No?

Sienna ya no lo soportó más y se sentó en la cama de golpe sobresaltándolos a todos— ¡Serás idiota! —gritó — ¡Claro que no te quiero!

Matthew sonrió aliviado e ignorando lo que acababa de decir se acercó a ella— Nena, ¿estás bien?

— ¿Y a ti qué te importa? —arrastró el traserito por la cama mostrando sus piernas y se levantó pasando a su lado —Me largo de aquí

— ¡Eh, que hemos venido desde Arizona! —protestó su hermana.

—Sí, hija. Hace mucho que no salgo de casa y este sitio es tan bonito...

— ¡Pues quedaros! —abrió la puerta para salir, pero Matthew la cogió por la cintura metiéndola en la habitación de nuevo mientras su familia salía rápidamente— ¡Traidores!

Matthew la sentó en la cama como pudo porque no paraba de moverse y él se acuclilló ante ella sujetándole las muñecas— Cielo...

—No me llames, cielo. —siseó soltándose y cruzándose de brazos.

— ¡Sienna deja esa actitud!

— ¿O sino qué? —levantó la barbilla retándole y él la cogió por la nuca besándola como si quisiera devorarla. Sienna abrió los ojos como platos y gimió al sentir sus caricias. La había echado de menos y no pudo evitar rodear su cuello con sus brazos mientras él la abrazaba por la cintura tumbándola en la cama. La cogió por los glúteos y la subió por la cama hasta colocarla en el centro y apartó su boca para mirarla a los ojos mientras que acariciaba su cadera hasta llegar a su muslo.

— Te quiero, nena. ¿Te quieres casar conmigo?

—No, pero me acostaré contigo si quieres.

Matthew la miró como si no se lo creyera— ¿Qué?

—Me gusta hacer el amor contigo, pero no te soporto.

— ¡Deja de decir esas cosas! —gritó saltando de la cama.

— ¿Por qué? — se apoyó en los codos para mirarle— ¡Si es la verdad!

Él apretó los labios y la señaló con el dedo—Nos vamos a casar ¡Ya puedes ir haciéndote a la idea!

— ¿Qué te ha dado con el matrimonio? — se sentó en la cama.

—No sé... —dijo irónico— debe ser porque te quiero y quiero estar contigo.

El corazón de Sienna dio un vuelco —Pues yo no quiero estar contigo.

Él dio un paso atrás como si le hubiera golpeado, pero entrecerró los ojos— ¡Deja de decir eso!

— ¡No me da la gana! — se levantó furiosa— He tenido que soportar como eras un jefe gruñón y de mal carácter. ¡He salvado tu empresa de la ruina y no me has dado ni las gracias! ¡Y no sólo eso, encima tienes la cara de decir que estás enfadado!

— ¡Es que estaba enfadado! ¿Qué quieres? ¿Qué te mienta?

— ¿Me puedes explicar que he hecho yo para que te enfadaras?

— ¡Te pedí que volvieras! ¡Te necesitaba conmigo! ¡Tenía miedo de perderlo todo y no estabas a mi lado!

Sienna perdió el aliento mirando sus ojos— Pero si lo arreglé.

Él suspiró dándole la espalda— ¿Por qué no dejamos esta conversación? No nos va a llevar a ningún sitio.

—No, quiero hablarlo. — le cogió por el brazo volviéndole para mirarle a los ojos— Todo lo que hice, lo hice por ti.

—Sé que no tiene sentido, que puede que pienses que me comporto como un crío, pero me sentí así y no pude evitarlo.

—Vale. — se volvió y fue hasta la ventana que tenía vistas al mar—Si me lo hubieras dicho no me habría enfadado. Lo habría entendido.

— ¿Sí? — preguntó aliviado.

— ¡Sí, pero eso fue antes de que me dejaras y que zorrearas con Mari Lu! — le fulminó con la mirada y le vio sonreír — ¿De qué coño te ríes?

— Estás celosa.

— ¿Tú crees? — agresiva se dio la vuelta con los brazos en jarras— No, ya no. Porque se me ha quitado la espinita.

— ¿Y eso qué coño quiere decir? — su tono podría hacer temblar a una junta directiva, pero a ella ya le entraba por un oído y le salía por el otro.

—Quiere decir que como habíamos quedado, se acabó. — fue hasta la puerta mientras él la miraba atónito.

— ¿Me estás rechazando?

— ¡Encima sordo! — cerró de un portazo caminando a toda prisa hasta la escalera. Tenía que salir de allí ya mismo.

Escuchó como se abría la puerta y él salía de la habitación— ¡Sienna!

Ella se volvió a mitad de la escalera y fuera de sí subió dos escalones señalándole— Mira, puede que seas rico y bastante atractivo.

—Vaya gracias.

— ¡Pero eres un capullo!

—Hija, ¿qué dices? — su madre salió del salón con lo que parecía un Martini.

— ¿Estás bebiendo? — preguntó asombrada.

—Es una fiesta.

Puso los ojos en blanco y continuó bajando.

— Capullo, ¿eh? ¡Pues bien que te gustaba! — bajaba tras ella y la alcanzó en el hall cogiéndola del brazo y girándola— ¡Dime que no te gustaba!

— ¡Claro que me gustabas, pero es que era idiota y ahora he abierto los ojos!

—Uy, uy, uy... —su madre se volvió a toda prisa.

— ¿Y eso que significa? ¿Qué pasa? ¿Necesito un diccionario para esta familia? — preguntó exasperado.

— ¡Pues está bien claro! — gritó de los nervios. Tomó aire intentando reprimir las lágrimas y le miró a los ojos— Nunca dejaré que vuelvas a hacerme daño. —

Matthew palideció y dio un paso atrás— ¿Ahora lo has entendido? ¡No odiaba a mi vecino, pero no podía evitar recordar a mi perro cada vez que le veía, así que no le hablaba! ¡Y quemé el coche porque allí perdí la virginidad!

—Entiendo. No me vas a perdonar y no quieres ni verme porque tienes miedo.

Le miró con tristeza. —Pues sí.

—Nena, yo...—intentó cogerla del brazo, pero ella fue hasta la salida— ¿No quieres hablar de ello?

— ¡No! —bajó los escalones a toda prisa y miró a su alrededor. ¿Dónde estaban los choferes?

—No tienes quien te lleve.

—Pues me iré andando. — volvió hacia la casa y cuando le vio sonreír gruñó pasando a su lado—Vuelvo a por mi bolso.

Él fue más rápido que ella porque echó a correr hacia el armario de debajo de la escalera y cogió el bolso antes de que pudiera impedirlo. Era sorprendente ver a un millonario correr con el bolso escaleras arriba y al verle desaparecer en el piso superior no pudo evitar reír.

— ¿Qué ocurre? — preguntó su madre con otra copa en la mano.

—Le ha robado el bolso a alguien— cogió el bolso que estaba al lado y su madre se lo arrebató de la mano— ¿Qué haces?

—Hija... — dejó el bolso en su sitio y la cogió por los hombros— ¿Qué estás haciendo con tu vida?

—Nada.

—Exacto. Tienes un hombre guapo, rico, inteligente y sobre todo que te quiere detrás de ti y te estás comportando como una niña.

— ¡Bien dicho, suegra!

Gruñó mirando hacia arriba y le vio apoyado en la barandilla— Esfúmate.

— ¡Qué más quisieras!

—Ya te irás. — bajó la vista hasta su madre, que apretó los labios mirándola fijamente—No es eso.

— ¿El qué? —Matthew empezó a bajar las escaleras muy interesado.

— ¿Nos vamos a la playa? — preguntó su hermana saliendo del salón— ¿Qué ocurre? ¿Todavía seguís con eso?

— ¡Es que tu hermana es muy cabezota!

— ¡No lo soy! Lo que pasa es que estás acostumbrado a que te diga sí a todo y ahora no lo soportas. ¡Tú no me quieres! —Matthew apretó los labios con fuerza tomando aire— Vamos, suéltalo. —miró a su madre— Está a punto de explotar. Ya veréis el carácter que tiene.

— ¡Nena, me colmas la paciencia!

— ¿Ya se te ha quitado la espinita?

— ¡Estoy a punto!

— ¡Muy bien! — volvió al armario y cogió su bolso, pero al buscar su móvil su bolso se cayó dejando salir varios objetos. Su familia se quedó mirando el suelo mientras ella marcaba llamando a información para pedir un taxi. Al levantar la vista frunció el ceño y miró donde miraban todos. Abrió los ojos como platos al ver la prueba de embarazo que se había hecho esa mañana. El signo positivo se veía claramente sobre el suelo de mármol blanco y bajó el móvil lentamente mirando de reojo a Matthew que estaba pálido.

—Vaya, este fin de semana va a ser muy interesante. — dijo Ruben agachándose y cogiendo la prueba del suelo—Felicidades, chicos. Espero que sea chico.

—Será chica. — dijo su hermana ilusionada arrebatándole la prueba.

—Chicos, a la playa. — dijo su madre haciendo aspavientos con las manos —Van a saltar fuegos artificiales.

—Sí, ya lo veo. — dijo Ruben divertido.

Cuando se quedaron solos ella susurró— Me enteré esta mañana.

— ¿Y te ibas a ir sin decírmelo? — preguntó molesto.

—Es que no me acordaba. — hizo una mueca— Con todo lo que ha pasado...

Él se acercó a ella y la cogió por el brazo— Hablemos en el salón. — su voz estaba calmada y ella le miró de reojo. Parecía preocupado, no furioso.

Se sentó en el sofá y ella se apretó las manos cuando se sentó en la mesa de café ante ella— ¿Estás bien?

—Sí. — susurró avergonzada— Te juro que no me acordaba.

—Nena... mírame. — levantó la vista a regañadientes— ¿Quieres tenerlo? No haces más que decirme que no quieres nada conmigo y ahora...

—Sí lo quiero.

Él suspiró de alivio y le cogió la mano, pero ella la apartó lentamente. Matthew entrecerró los ojos cogiendo su mano de nuevo y apretándola— ¿Quieres tenerlo o tener algo conmigo?

—Tener al niño. —respondió a toda prisa y apretó los labios intentando soltar su mano, pero él no la dejaba— ¿Matthew?

—No te voy a soltar. — le acarició con el pulgar el dorso de la mano y a ella se le llenaron los ojos de lágrimas— Cielo, voy a estar ahí.

—Eso ya lo sé. — respondió molesta.

—Entonces, ¿qué pasa?

—No sé.

—No confías en que te haga daño de nuevo.

—No.

—Y no quieres casarte conmigo.

—No.

—Pues no nos casamos.

Le miró sorprendida— ¿De veras?

—De veras. Me acabo de dar cuenta que todo ha sido muy rápido. Casi no hemos estado juntos a no ser que fuera para discutir, trabajar o hacer el amor. No nos conocemos como pareja. Sólo como jefe y empleada. Y ahora vamos a tener un hijo. Todo es un poco precipitado.

—Sí. —miró sus manos unidas y Matthew sonrió.

— ¿Qué te parece si pasamos el fin de semana con Melisa y tu familia? Sólo disfrutando del fin de semana.

— ¿No insistirás más?

—No te voy a prometer algo así. Me conoces y sabes como soy. No tengo paciencia. Pero lo voy a intentar y si tú quieres...

—Vale. — pareció sorprendido y sonrió como si hubiera subido el Everest— Nos conoceremos mejor como pareja.

—Pues perfecto. ¿Nos vamos a la playa con los demás?

—Muy bien. Pero no tengo bañador. Yo venía a trabajar.

—Hay bañadores en la caseta de la piscina. — le acarició la mejilla— ¿Te duele la cabeza?

— ¿De verdad tengo puntos?

Le agachó la cabeza y tocó alrededor de la herida— Sí, pero no es mucho. Ni te has enterado. El médico quiso llevarte al hospital, pero como te despertaste te diste la vuelta y seguiste durmiendo no se preocupó, sobre todo cuando gritaste que querías dormir. Dijo que debías estar agotada. ¿Estás agotada?

—La mudanza, el nuevo trabajo, tú... no he dormido mucho. — Matthew sonrió— ¿Tengo trabajo?

—No.

—Me lo imaginaba. —tomó aire mirando a su alrededor— ¿Me das trabajo?

—Sí.

—Vaya, no te haces mucho de rogar.

—Es que eres una ayudante estupenda.

—Yo te haría sufrir algo más.

Matthew se echó a reír levantándose y llevándose la con él— Lo sé.

Caminaban hasta la parte trasera de la casa cuando él susurró— Nena...

— ¿Sí?

—En esta nueva relación tan formal que estamos teniendo, ¿cuándo crees que debería besarte? — le miró sorprendida— Te lo digo porque no sé si te enfadarás si te beso ahora o si no te beso. —Matthew se echó a reír— La verdad es que estoy algo perdido.

— ¡Eso no se planea! — dijo ofendida. Los labios de Matthew estaban sobre ella antes de terminar la frase y cuando la rodeó con sus brazos pegándola a él gimió en su boca aferrándose a su cintura. Matthew la saboreó como si fuera un exquisito majar y ella disfrutó como nunca.

Se alejó besándola suavemente en los labios y la miró a los ojos— ¿Es nuestro primer beso de novios?

—No somos novios

—Vale, esperaremos al lunes para decir que somos novios.

— ¡Matthew!

Él se echó a reír al ver su indignación— ¿El martes?

Capítulo 10

Sorprendentemente durante el resto del fin de semana, ni la presionó, ni intentó besarla más. Era como si dos amigos, rodeados de amigos, pasaran juntos el fin de semana. El único momento tenso fue cuando ella dijo que quería jugar al tenis. La vigilaba como un halcón en lugar de jugar y por supuesto ella le pegó una paliza. Dijo que no volvería a jugar nunca más con él.

—Cuando des a luz jugamos lo que quieras. — dijo entre dientes quitándole la raqueta de la mano—Entonces te haré correr por la pista que no sabrás ni por donde te viene la pelota.

Ella gruñó dejándolo pasar porque esa batalla no la ganaría— Recuérdalo. Tendré que adelgazar.

—Estarás preciosa. — la besó en el cuello— ¿Tienes hambre?

Puso los ojos en blanco porque no hacían más que cebarla.

Cuando llegó el domingo por la tarde su familia se tenía que ir. Melissa y su marido se habían ido después de comer, así que tuvo unas horas para pasarlas con sus hermanos y su madre sentados al lado de la piscina charlando.

—Matthew, cuidarás de mi niña ¿verdad? — preguntó su madre abrazándola.

—No haré otra cosa.

—Será mentiroso. Mañana en la oficina me ignorará en cuanto se siente en su sillón y empezará a darme órdenes como un tirano.

— ¡Soy tu jefe! ¡Es mi obligación!

Todos se echaron a reír y los acompañaron a la puerta donde el monovolumen los estaba esperando para llevarles al aeropuerto. Cuando se alejaron por el camino, ella le miró — ¿Me llevas a casa?

—Sobre eso... — parecía a punto de decir algo que la iba a molestar— Deberíamos vivir juntos.

Ella se echó a reír incrédula— Ni hablar.

—Como compañeros de piso. —levantó las manos en son de paz— Estás embarazada y podemos vivir en la misma casa sin que haya dramas. Este fin de semana es la prueba.

—Matthew...

—Mi casa de la ciudad es grande. Yo me sentiré tranquilo porque no estarás sola por si ocurre algo.

Se cruzó de brazos— Estás acelerando las cosas.

—No, sólo las estoy desviando un poco. No tiene importancia donde vives, sino como es nuestra relación. —tomó aire volviéndose a buscar su maleta y su bolso — ¿Eso es que sí?

—Me acabo de mudar.

—Entonces es que no.

—Es que no quiero mudarme de nuevo.

—Ah, no te preocupes. Mañana una agencia de mudanzas pasará por tu casa.

— ¿Ya los has llamado?

—No. — negó con la cabeza vehemente después hizo una mueca— He dado un aviso.

— ¡Un aviso! — indignada se puso el bolso al hombro y cogió la maleta.

— ¿Qué haces? — le quitó la maleta que apenas pesaba nada de la mano.

—Uy, qué difícil te estás poniendo.

—Tú no te enfades. Respira. Acabo de arreglar el coche.

—Pero qué gracioso estás.

Él le entregó la maleta a Pitt que sonriendo le guiñó un ojo y Matthew lo vio— ¿Debo ponerme celoso?

—Claro.

Cuando llegaron a su casa de Nueva York, él le acarició la mejilla despertándola— Nena, hemos llegado.

Sorprendida abrió los ojos — ¿Me he dormido?

—Al parecer mi conversación es de lo más interesante. — dijo divertido—Vamos, estás cansada.

—Sí— susurró bajando del coche detrás de él. Estaba agotada. Se había quedado sin energía totalmente.

Se despidieron de Pitt hasta el día siguiente y entraron en casa — La señora Biel ha debido hacer la cena.

—No tengo hambre. — se pasó la mano por el cabello— Me voy a dar una ducha. —subió las escaleras lentamente y al llegar arriba preguntó— ¿Cuál es mi habitación?

— ¿La segunda a la derecha te parece bien? Estarás a mi lado por si acaso.

Se encogió de hombros y fue hasta allí. Estaba quitándose los vaqueros cuando recordó la maleta y cuando se abrió la puerta sin llamar, ni tenía energías para protestar.

—Mejor me acuesto.

—Sienna, ¿llamo al médico? — dejó la maleta ante la cama y se acercó a ella— ¿Estás bien?

—Sólo quiero dormir. No sé qué me pasa.

Le pasó la mano por la frente—Pues no tienes fiebre.

—Las embarazadas duermen mucho. O eso dicen. — sonrió y se dio la vuelta metiéndose en la cama en camiseta interior. Suspiró cuando su cabeza tocó la almohada—Que gusto.

—Si no te encuentras bien...

—Estoy bien. — después de decir eso se quedó dormida al instante.

Cuando se despertó estaba hambrienta y se sentó en la cama confundida porque no sabía dónde estaba. Al ver un bulto a su lado chilló y el bulto se levantó a toda prisa encendiendo la luz. Parpadeó sorprendida al ver a Matthew— ¿Qué haces aquí?

— ¡Comprobar que no te ponías enferma! — suspiró pasándose la mano por la cabeza— ¡Mierda, menudo susto! ¡Me has quitado cinco años de vida!

—Serás exagerado. — susurró mirando su cuerpo solo cubierto por un calzoncillo. Totalmente despejada se mordió el labio inferior sin dejar de mirar su ombligo. Era injusto que tuviera esos abdominales.

Matthew se sentó en la cama y ella sintió que se encendían todas las alarmas, así que saltó de la cama— ¿A dónde vas?

—Tengo hambre.

—Si hubieras cenado...

—Sí, sí. Ya.

Salió en braguitas y camiseta y buscó la luz del pasillo. Él la siguió y alargó la mano para iluminar el pasillo— Te acompaño.

—No hace falta, hombre. Sé encender luces. Aprendí a los dos años.

—Ya, pero así irás más rápido.

Él la adelantó encendiendo las luces a su paso y cuando llegaron a la inmensa cocina, ella miró a su alrededor e hizo una mueca al ver que la cocina era totalmente moderna. La verdad es que la decoración que había visto era moderna y funcional. Tenía una casa bonita.

— Tu decorador es buenísimo.

—Lo elegí yo.

—Vaya, pues esa faceta oculta me deja asombrada. — se acercó a la nevera y la abrió. Bufó al ver su contenido—Lo que me faltaba, eres un obseso de la comida sana.

—Voy a muchas cenas y comidas. Para compensar intento comer sano el fin de semana.

—Pero que rarito eres. Yo me alimento de comida a domicilio y es muy sana.

— ¡Oh, por Dios! Menos mal que has venido a vivir aquí o sino mi hijo nacería ya con el colesterol alto.

—Es nuestro hijo y tengo el colesterol perfectamente. — rebuscó en la nevera y alargó la mano para coger queso de fundir y jamón, cuando sintió una caricia en el trasero. Abrió los ojos como platos cuando esa mano llegó a la cadera.

—Debo reconocer que para las porquerías que comes, tu cuerpo no está mal. — dijo él con voz ronca. La manó luego hasta su sexo y ella gimió levantando la cabeza para salir de la nevera. El golpe en el centro de la cicatriz la hizo gritar llevándose la mano a la herida.

—Joder, Sienna. — la cogió en brazos sentándola en el taburete y le miró la coronilla— No se ha abierto. ¿Te duele?

— ¡La culpa es tuya, sobón!

— ¿Sobón? — sonrió y la cogió por la cintura —No te digo lo sobón que quiero ser, porque he prometido mantener las distancias.

—Tengo hambre, ¿recuerdas?

—Eres dura de pelar. — se alejó y fue hasta el frigorífico donde sacó un taper —Pollo frito.

Gimió de alegría— Adoro a tu ama de llaves.

—No está mal. Aunque a veces es un poco bruja. — lo metió en el microondas y lo encendió.

— ¿Por qué lo dices?

—El otro día me dijo que ya era hora que me casara, que se me estaba poniendo carácter de hombre huraño y que eso no era bueno. Cásese con esa chica rubia, me dijo. Parece buena chica. Algo descarada, pero parece formal.

Se puso como un tomate — Es broma, ¿no?

Matthew reprimió la risa— Te aseguro que no. Mira, una ventaja cuando le diga que estás viviendo aquí.

Sonó el pitido del microondas y colocó el envase en la encimera. Sacó un plato de uno de los armarios de arriba y cuando se volvió ella tenía un muslo de pollo en la boca mientras le miraba el trasero. Suspiró colocando el plato en su sitio— Nena, ¿sabes lo que son los cubiertos?

—Así sabe mejor. — dijo con la boca llena. Se pasó la lengua por la comisura de la boca y él se la quedó mirando—Está bueno. ¿No tienes hambre?

—Ya he cenado. —abrió la nevera y le puso delante un vaso de zumo de melocotón— Nena.

—Uhhh.

— ¿Has tragado?

Masticó a toda prisa y tragó— Ya.

La miró a los ojos — Quiero hacerte el amor.

—Ah. — sin dejar de mirar sus ojos asintió— Vale. — miró sus labios y masticó algo de pollo—Esto está buenísimo.

—¿No me digas? — se acercó a su boca y la besó. Ella abrazó su cuello lanzando sin querer el muslo de pollo al otro lado de la cocina. Le abrazó el cuello y él la cogió por la cintura elevándola hasta la encimera de la cocina. Subió sus manos hasta su cintura y tiró de su camiseta hacia arriba provocando que apartara sus labios para después descender por su cuello hasta sus pechos, que besó con adoración. Sienna apoyó las palmas de las manos en la encimera arqueando la espalda y gritó cuando sus labios llegaron a su ombligo justo antes de bajar por su tatuaje hasta besar su sexo por encima de sus braguitas. Sienna gritó cuando sintió que su lengua al fin tocaba el centro de su placer y chilló estremecida tumbándose en la encimera. Matthew besó el interior de sus muslos antes de enderezarse y entrar en ella lentamente— ¡Más! —gritó ella al ver que sus movimientos eran pausados.

—Nena, yo...

Ella se sentó abrazando su cuello y desesperada besó sus labios expresándole todo lo que sentía. Matthew perdió el control y entró en ella con fuerza haciéndola gritar en su boca y se apartó enterrando su cara en su cuello mientras entraba en ella cada vez con más fuerza, provocando que todo su ser se rompiera en mil pedazos.

Le acarició la espalda hasta que volvió en sí sin dejar de abrazarla. Ella suspiró contra su cuello— No tienes paciencia.

—Mira quien fue a hablar. —la cogió por los glúteos y ella sonrió mirándole a los ojos.

—No he cenado.

Matthew volvió a que cogiera el taper de pollo y salió de la cocina mientras ella se reía.

A la mañana siguiente se despertó cuando Matthew se levantó de la cama. Se giró estirándose y suspiró mirando el techo. Entonces se dio cuenta que no tenía allí la ropa para ir a trabajar y se arrastró fuera de la cama. Se puso unos vaqueros y una camiseta de tirantes. Escuchó la ducha de Matthew y se acercó hasta allí— Voy hasta casa a ponerme un traje.

— ¡Desayuna algo!

—Ya lo haré en casa.

— ¡Sienna! — abrió la mampara de la ducha y asomó la cabeza— Desayuna algo.

—Estoy bien. — le guiñó un ojo y salió de la habitación a toda prisa. Si quería llegar a tiempo debería coger un taxi.

Cuando llegó a la calle, levantó un brazo para llamar al taxi cuando vio a alguien al otro lado de la acera que le llamó la atención. Asustada dio un paso atrás y volvió a la casa corriendo. Llamó al timbre con insistencia y Matthew gritó — ¡Ya voy!

Cuando abrió con una toalla en la cintura preguntó —Nena, ¿qué pasa?

— ¡Entra en casa! — le empujó por los hombros con fuerza y gritó cuando una bala impactó en la puerta al cerrar.

— ¡Joder! ¿Eso ha sido un disparo? —la obligó a agacharse y se colocaron tras una columna maestra de la fachada. —Nerviosa sacó el móvil— ¿Qué ocurre? — al ver cómo le temblaban las manos se las cogió— ¡Sienna, tranquilízate!

— ¡Kowalski está aquí! — dijo muerta de miedo.

Matthew le cogió el móvil de la mano y llamó a la policía. Explicó la situación mientras que ella sentada en el suelo con los codos en las rodillas se pasaba las manos por la cara nerviosa. Ese chiflado había ido a matar a Matthew, estaba segura. No la había mirado a ella en ningún momento. Sólo miraba la puerta esperando la

ocasión para disparar a Matthew. El terror la invadió y se estremeció cuando Matthew colgó le apartó las manos de la cara— Nena. Le van a coger.

— ¿Le van a coger? ¿Por qué no está en la cárcel?

—No lo sé, pero no quiero que te angusties. Esto no es bueno para el niño.

— ¡Deja al niño en paz! — le cogió por los hombros— ¡Ese pirado viene a por ti! ¡Quiero que contrates a seguridad, quiero que pongas a hombres detrás de él hasta que le cojan como a un perro o te juro que no me caso!

Matthew sonrió— ¿Ahora te quieres casar?

— ¡No!

La besó en los labios— Quiero que te tranquilices, ¿vale? Esto lo solucionaré yo. No te preocupes por nada. Ahora voy a vestirme. —las sirenas de la policía se escuchaban acercándose—Todo va bien.

—Vale.

Cuando la policía llamó a la puerta Matthew bajaba por las escaleras poniéndose una camiseta sobre los vaqueros. Estaba realmente guapo— Cielo, levanta.

— ¿Están bien? — gritó el policía al otro lado de la puerta mientras que él la ayudaba a levantarse. A Sienna todavía le temblaban las piernas del susto y susurró—

Ponte detrás de la puerta.

—No va a estar ahí.

Abrió la puerta y otro disparo pasó cerca de su oreja impactando en el espejo que había bajo la escalera. Sienna gritó horrorizada mientras Matthew se tiraba sobre ella cayendo ambos al suelo porque la policía se volvió comenzando a disparar. Sienna se sobresaltaba en cada disparo y Matthew la abrazó a él. Kowalski debía tener bastante munición porque no paraban.

Cuando reventaron la ventana que estaba sobre ellos Sienna gritó histérica. Matthew la cubrió como pudo y susurró—Tranquila, nena. Todo está bien.

Los disparos se detuvieron de repente y ambos se miraron. Él se iba a separar de ella y se aferró a él aterrada— ¡No!

—Solo voy a mirar.

— ¡No voy a criar a este niño sola!

—Cielo, no vas a criar al niño sola. No me moveré. — parecía preocupado por ella y Sienna suspiró de alivio —Todo va bien. Ya se ha solucionado.

—Eso no lo sabes.

—No, porque no me dejas ir a mirar.

—Ni te voy a dejar.

Se miraron a los ojos— Te quiero, nena. La vida es mucho más interesante cuando estás conmigo.

—Pues recuérdalo bien.

Matthew se echó a reír y la besó suavemente en los labios. Cuando escucharon que alguien pisaba los cristales del hall Matthew se volvió de golpe tranquilizándose cuando vio a un agente de policía con el arma en la mano— ¿Están bien?

—Sí. ¿Podemos levantarnos?

—Hemos abatido al sospechoso. Mis compañeros están asegurando la zona, pero parece que todo está en orden.

Ayudó a Sienna a levantarse y comprobó que no se hubiera cortado.

— ¿Necesitan atención sanitaria?

—Ni novia está embarazada.

—Estoy bien.

— ¿De verdad? — preguntó el agente preocupado— No es molestia. Estarán aquí enseguida y nos aseguraremos que todo está bien.

—Estoy bien. No necesito un médico. — forzó una sonrisa—Gracias por venir tan rápido.

— ¿Pueden contarme lo que ha sucedido?

Matthew explicó detalladamente lo que había ocurrido de manera cronológica y el policía que había estado al tanto por la prensa lo entendió todo rápidamente— Bien. Todo está muy claro, pero necesitamos que vayan a declarar a comisaría.

—Sí, por supuesto. Lo que necesiten.

Se pasaron toda la mañana en comisaría y cuando se enteró la prensa se volvió loca porque era el final perfecto de su historia con tiroteo incluido. Por supuesto ese día se lo pasaron en casa rodeados de prensa y Roger les acompañó casi todo el día con el agente de prensa que intentaba contenerlos.

Al parecer el juez de Illinois le había dado la libertad bajo fianza. El muy sinvergüenza la había pagado poniendo como aval la casa de su ex-mujer a través de un agente de fianzas con pocos escrúpulos.

—Increíble. — susurró ella —¿Le van a quitar la casa a su mujer después de todo lo que ha pasado?

—No, seguramente le devolverán la fianza al agente y ella no sufrirá daños. Su abogado no tendrá problema con eso.

—Roger, averigua si tiene abogado y si no lo tiene, encárgate. — dijo Matthew cogiéndola por los hombros— Nena, ¿por qué no te echas un rato?

—Sí, estoy cansada. — se apartó pensando que ahora sí que se iba a dar una ducha, pero antes pasó por la cocina donde la señora Biel estaba haciendo la cena—

Uhhh, que bien huele.

—Lasaña.

— ¿Puedo picar algo? Tengo hambre.

La señora Biel colocó una manzana cortada en trozos ante ella y Sienna carraspeó— ¿Y algo con más calorías?

—En la cena.

La risa de Matthew la hizo enderezarse y coger el plato—Gracias.

—De nada.

Se volvió y vio a Matthew. Siseó —Muy sano.

—Exacto. Lo que tienes que comer.

—No te extrañe que me escape para comer hamburguesas a escondidas.

La señora Biel jadeó— ¡Ni se le ocurra!

Cogió un trozo de manzana y se lo metió en la boca a regañadientes. Subió al piso de arriba y él gritó viendo que iba hacia el otro lado del pasillo —Sienna, ¡Primera a la derecha!

Se encogió de hombros mientras masticaba y entró en la habitación de Matthew. Fue hasta el baño y cuando llegó ya había acabado la manzana. Se desnudó abriendo el grifo del agua caliente.

Estaba bajo el chorro de agua y apoyó las palmas de las manos en el mármol para dejar que el agua le cayera sobre el cuello. Las manos de Matthew le rodearon a su espalda antes de que sus labios llegaran a su cuello— ¿Quieres que te enjabone?

— ¿Se te da bien?

—Espera, que te lo demuestro. —susurró acariciando su vientre hasta subir a sus pechos— Creo que te va a gustar mi técnica.

—Uhhh, tienes una técnica increíble. — susurró agotada sobre su pecho.

—Gracias, es que me inspiras. — las puntas de sus dedos acariciaron su columna vertebral hasta llegar a su trasero, provocando que a Sienna se le pusiera el vello de punta. Se estaba quedando dormida cuando él dijo— Quiero que nos casemos.

Abrió los ojos y después de unos segundos susurró— Porque me quieres.

—Porque te quiero, porque tú me quieres y porque vamos a tener un hijo. Porque quiero que estemos juntos y por millones de cosas más que en este momento no recuerdo porque me estás poniendo nervioso.

Sienna sonrió y levantó la cabeza para mirarle— No has tardado nada.

—Lo sé. Pero soy como soy y tú me quieres así.

—Cierto. —a Matthew se le cortó el aliento— Esta mañana me he dado cuenta que no podría vivir sin ti. Que no quiero vivir sin ti.

—Yo tampoco quiero vivir sin ti. — le acarició la mejilla demostrando en sus ojos todo el amor que le tenía — ¿Sabes cuándo me enamoré de ti?

Negó con la cabeza— Cuando te atragantaste en el restaurante, me invadió el pánico y me di cuenta que te quería. Sabía que te deseaba, pero no me imaginaba que te amaba hasta que vi que no respirabas.

— ¿Quieres saber cuándo me enamore de ti?

—Lo estoy deseando.

—Cuando me besaste la primera vez me di cuenta que te amaba.

— Pero ya llevabas mucho tiempo loca por mí, ¿verdad?

— ¡De eso nada! — dijo indignada sentándose en la cama mientras que se ponía como un tomate.

— ¿Cómo que de eso nada? ¿Entonces para quien querías ponerte pechos? — ahora el indignado era él.

Se puso como un tomate y él se echó a reír— ¡No lo sabías!

—Claro que no. Pero uno va atando cabos. — la besó suavemente en los labios— Tu madre me contó lo que ocurrió con tu padre.

—No me enfadé contigo por eso. — dijo molesta apartando la mirada.

—Yo no dejaría a mi familia de esa manera. Nunca os dejaría desamparados.

—Lo sé. — susurró mirando la sábana.

—Nena. — la cogió por la barbilla y la miró seriamente— Tienes que creerme.

—Te creo. — dijo sinceramente.

—Te quiero más que a mi vida y nunca sería capaz de hacerte daño a propósito.

Se abrazó a él con fuerza y una lágrima cayó por su mejilla mientras él la apretaba a su cuerpo sintiéndose la mujer más afortunada del mundo— Te quiero.

Él suspiró contra su hombro— No sabes cómo me siento al oírte. Es la sensación más increíble del mundo.

—Entonces te lo diré a menudo.

—Dímelo siempre, mi amor.

Epílogo

— ¡Me vas a romper la mano! — protestó Katherine mirándola como si estuviera loca— ¡Debemos ir al hospital!

—Matthew está llegando. Él me llevará— dijo respirando agitadamente.

— ¿Pero te has visto? — gritó Ruben asombrado mirándola sentada sobre una pelota de plástico azul en su habitación— Parece que vas a parir en cualquier momento.

— ¡Mi marido ya viene de camino! — se acarició el vientre respirando profundamente— ¡No me agobies! — volvió a respirar.

—Hija. — su madre se apretó las manos— Es del día de Noche Buena. Las calles están abarrotadas de gente con las últimas compras y tardaremos en llegar. Seguro que está en un atasco.

— ¿Por qué has tardado tanto en decir que estás de parto? — protestó su hermana— ¡Ahhh!

—Joder, que delicada eres. — dijo su hermano sustituyendo la mano. Sienna sintió una contracción especialmente fuerte y apretó los dedos de Ruben con fuerza gruñendo de dolor.

—Bien, llamaré a Matthew para ver dónde está. —dijo su madre pálida al ver como sudaba su hija. C cogió el móvil que tenía en el bolsillo trasero del pantalón y marcó su número a toda prisa.

—Sí, estoy llegando.

Su madre se volvió y habló en voz baja— Pues tráete una ambulancia porque esto está en marcha.

— ¿No llega al hospital?

— ¡No llega ni hasta el hall!

—Estoy ahí en...

O se había cortado o estaba tan acelerado que había colgado antes de terminar la frase. Dos minutos después Sienna susurró—Vale, creo que debemos irnos.

Ruben que tenía los dedos dormidos la ayudó a incorporarse cuando llegó Matthew sudoroso con el abrigo puesto entrando como una tromba— Ya estoy aquí.

Sienna sonrió—Sabía que llegarías a tiempo.

—Ya viene la ambulancia.

— ¿Ambulancia? — la cogió en brazos y la colocó sobre la cama — ¿Para qué quiero una ambulancia? — una contracción la atravesó y ella gritó sorprendida por su fuerza.

Respiró varias veces y él asintió—Eso es, nena. Respira. Están al llegar.

Cuando pasó la contracción le miró asustada— Esa ha dolido.

—Lo estás haciendo muy bien. — le acarició la mejilla — Y lo harás igual de bien hasta el final porque tú nunca dejas nada a la mitad.

—Cierto. — susurró ella respirando agitada—Además tú no me dejarías.

—Nunca, nena. — la besó en los labios— Te amo más que a mi vida, ¿recuerdas? Te necesito.

—Sí. — le acarició la mejilla besándolo de nuevo— Te quiero. Ahora vamos a tener a nuestro hijo y seremos una familia.

—Pues vamos a ello, nena. Vamos a ello.

Keith nació en la ambulancia camino del hospital y pesó cuatro kilos cuatrocientos treinta gramos. Moreno de ojos azules, fue el perfecto regalo de Navidad para la nueva familia Reed que era inmensamente feliz.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Cuéntame más” o “Brujas” Próximamente publicará “Vuelve” o “Por una mentira”

Si quieres conocer todas sus obras publicadas en formato Kindle, sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de sesenta y cinco para elegir.

También puedes seguir sus publicaciones y novedades a través de Facebook.